



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

6

MAYO — JUNIO DE 1983



## EN ESTE NÚMERO:

Porfirio Barba-Jacob, el poeta del corazón ardiente	1
Se otorga la Orden Nacional de M. A. Caro y R. J. Cuervo	4
Aparece el tomo IV del "Alec"	5
Estudio sobre la primera novela hispanoamericana	11
Se inicia el estudio de la lengua carijona	15
Primer taller museográfico regional	19

## EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por invitación superior, que para mí es un mandato, hago un alto en la cuesta del camino para comunicar a los lectores de *Noticias Culturales* mis impresiones sobre la obra poética de Porfirio Barba-Jacob — conocido además, en el mundo de las letras, como Ricardo Arenales y Jiménez Main, y en la pila bautismal como Miguel Ángel Osorio —, nacido en Santa Rosa de Osos, Antioquia, el día 29 de julio de 1883. En este santuario de la lengua española no podía transcurrir en blanco la fecha del nacimiento del más intenso y profundo de nuestros líricos y que con José Eusebio Caro, José Asunción Silva, Rafael Pombo y Guillermo Valencia forma la más brillante constelación de la poesía colombiana. Como ellos, Porfirio Barba-Jacob no es satélite de nadie, sino que brilla con luz propia incandescente en el firmamento de las musas. Poeta de la muerte lo llaman unos; de la vida, otros; agónico y existencialista a lo Unamuno, y Darío; nadie le disputa su estatura de gran poeta entre los grandes. Y no falta quien se duela de que, legítimo sucesor de Darío, no se hubiese anticipado como Huidobro, como Vallejo, como Neruda, a fundar

## PORFIRIO BARBA-JACOB

### EL POETA DEL CORAZÓN ARDIENTE

su propia escuela y a penetrar, como ellos, en la nebulosa de la poesía hermética<sup>1</sup>.

Menos mal para nosotros que podemos saborearlo sin necesidad de acudir a códigos cifrados, a interpretaciones conjeturales de peritos en abracadabras, para comprender su mensaje. Por suerte, es un poeta salvaje que dice lo que quiere, valiéndose del instrumento de la lengua común sin que los moldes que utiliza hayan embarazado, ni opuesto diques al torrente ígneo de su inspiración. Por *poeta salvaje* no quiero dar a entender poeta rudo, inculto, sujeto al capricho de instintos primitivos. Sino que sus versos brotan, al igual que en los de Martín Fierro, "como agua de manantial", a pesar

<sup>1</sup> GERMÁN POSADA MEJÍA, *Porfirio Barba-Jacob, el poeta de la muerte*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, pág. 20.



de que los bruñía y amasaba con amor y complacencia, hasta darles la forma que bullía en su interior. Miguel Ángel Asturias, que lo conoció de trato y comunicación en su tierra de Guatemala, nos cuenta que “sílabas a sílabas acariciaba el verso” y que tenía empapelado el dormitorio con sus poemas para mejorarlos y pulirlos en el momento de la inspiración<sup>2</sup>.

Barba-Jacob amaba la poesía, vivió en función de poesía. No fue espectador de ajenas vivencias, sino que su poesía se identifica con su vida. A través de ella sabemos que fue un doliente, pero no un desesperado. Cultivó con el mismo amor sus vicios y sus poemas; pero tampoco fue un pagano de la Roma decadente, indiferente al bien y al mal, como que la idea de Dios y la conciencia de sus culpas no está ausente de su obra, antes nos predica que fue un creyente extraviado, como tantos, sólo que más atormentado, por ser más honda su sensibilidad y poseer mayor clarividencia que los mortales destituídos de genio. Que fue sólo un creyente extraviado lo intuimos por las señales de su agonía “abrazado al crucifijo” que lo acompañó siempre e invocando el nombre del Dios de sus padres. La sombra de la divinidad flota sobre la piel de sus poemas como el espíritu de Dios sobre las aguas antes de la creación de la luz y la aparición de las estrellas<sup>3</sup>.

No cabe en los límites de un artículo hacer la crónica de los 58 años de vida a que llegó el santarroseño ilustre. Pero algo habrá que decir. Infancia feliz como la de los niños campesinos de Angostura, años de escuela en sórdidas aulas regidas por un maestro ignorante y borracho, soldado al servicio de un Gobierno que acaso detestaba, maestro de escuela a falta de otro oficio, y por fin el mar, Barranquilla, “ciudad de las gárrulas brisas y el sol llameante”. Después, la vida andariega y trashumante por islas del Caribe y por Centroamérica, en uno de cuyos países — El Salvador — quisieron coronarlo, y Méjico, su segunda patria. Su espíritu aventurero lo lleva también a Estados Unidos y a Lima, donde se desempeña como director del diario *La Prensa*. De mencionar es su retorno a la Patria en 1927, donde se le aplaude con fervor pero se le niega el conducho, a pesar de que no

<sup>2</sup> Barba-Jacob, *el hechizado*, en *La Vida profunda, colección de poemas, ensayos y conceptos sobre Barba-Jacob*, editada por Alfonso Duque Maya y Eutimio Prada Fonseca en la Editorial Andes, Bogotá, 1973.

<sup>3</sup> Léanse en JUAN B. JARAMILLO MESA, *Vida de Porfirio Barba-Jacob*, pág. 117, y en CARLOS GARCÍA PRADA, *Porfirio Barba-Jacob*, págs. 16-17, los sobrios y conmovedores relatos sobre la muerte del poeta. De estos mismos autores he tomado los datos biográficos.

venía como el hijo pródigo, sino como un rey mago, trayendo como ofrendas el incienso de los aplausos, el oro de sus canciones y la mirra de sus amarguras. Retorna, pues, a su segunda patria, Méjico, donde transcurren los últimos doce años de su vida entre la miseria y el desamparo hasta caer definitivamente vencido por dolencia mortal, pero triunfante en la fe de su infancia recobrada y seguro de entrar en la inmortalidad por la memoria de los vivos y en la eternidad de los elegidos por la santidad o el arrepentimiento. Por lo que se sabe, hay mucho de quijotesco en el diario *acaecer* de la existencia del poeta. Como del Caballero de la Triste Figura, a quien se parecía por talante y catadura, de Barba-Jacob se puede decir que un día se veía coronado emperador, y al siguiente, malferido por los estacazos de los malandrines; de los altibajos y palizas recibidas es tan culpable el místico andariego de Santa Rosa como el caballero andante de la Mancha, por ir ambos en busca de aventuras, y aun, tal vez, de conquistas imposibles. Como el hidalgo manchego, de próspero y boyante en nobles palacios, se encuentra al otro día durmiendo a la intemperie y codéandose con maleantes y mozas de partido. Pero no vagaba por ocioso, sino que se ganaba el sustento como periodista y, en calidad de tal, escribía crónicas y editoriales, fundaba diarios y revistas, y su “labor periodística conmovió a sus contemporáneos e hizo temblar a muchos políticos y, a veces, los condenó al desprestigio y a la pérdida de sus posiciones”<sup>4</sup>.

De vastas y variadas lecturas, de él se dice que manejaba con maestría el sarcasmo y la ironía y que su fama de poeta y panfletario lo precedía dondequiera que sentaba sus plantas. Ciertamente que su pluma era un tanto mercenaria, como que sirvió — *pane lucrando* — incondicionalmente a las dictaduras de Porfirio Díaz en Méjico y de Leguía en el Perú. El periodismo debió de absorberle gran parte de su tiempo puesto que, no obstante su facilidad para versificar, los ciento y pico de sus poemas caben holgadamente en un manual de doscientas páginas.

Su prestigio de poeta y panfletario, su fama de inasible, escurridizo, en trance de evasión, de soledad y celebridad lo convierten en héroe de novela. Germán Posada Mejía, en su estudio sobre *Barba-Jacob, poeta de la muerte*, nos recuerda *El hombre que parecía un caballo*, novela del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez en la que, bajo el disfraz de señor de Aretal, nos pinta un ser, mitad bestia y mitad hombre, que “estiraba su cuello como un

<sup>4</sup> CARLOS GARCÍA PRADA, *ob. cit.*, pág. 21.

caballo, se caía como un caballo, reía como un caballo y se acercaba a las mujeres como un caballo”<sup>5</sup>.

Pero es bueno reconocer que este señor Martínez Arévalo, que declara paladinamente no haberse conmovido con los versos del señor de Aretal, no duda en proclamarlo, muchos años después, como el poeta más grande de América.

Con espacio y tiempo podía probarse que poeta en verso, lo es también en prosa. Basta leer la *Divina tragedia* que sirve de prólogo al libro de versos *Rosas negras*, para encontrar en cada página gotas, cuando no ráfagas, de poesía. Qué otra cosa, sino imágenes poéticas, son “el ímpetu solar en el rayo de aurora” y “el cendal de alburas sobre la chispa madre de mis futuros incendios”. Y aun podría hablarse de un Barba-Jacob preocupado hasta la indignación por la miseria y las injusticias sociales de la América hispana por él conocida. Y es que, más que el nicaragüense, el poeta colombiano es “sentimental, sensible y sensitivo”. Y como todos los poetas que lo son de entrañas y no por la sola virtud del arte, hirviente de pasión, de compasión, de humanidad.

Tengo al alcance de la vista los títulos de varios de los escritos sobre Barba-Jacob: *Barba-Jacob, el poeta de la muerte*, *El poeta del retorno*, *El corazón iluminado*. Dos temas de un poeta maldito, *Antorchas contra el viento*, y no falta el título que podría cambiarse por *BBJ el poeta de la Vida; La vida profunda*, trabajo que quiero destacar por contener, además de la totalidad de los textos auténticos, ensayos y conceptos sobre el poeta de 229 autores de 19 nacionalidades, precedidos de 16 poemas elegíacos y laudatorios, lo que prueba hasta el exceso la clara *notitia cum laude*, es decir, la gloria que circundaba al poeta en el ámbito de las letras hispanoamericanas. Pero volviendo a los títulos, cada uno de los cuales y todos en conjunto corresponden al vivir y a la obra del vate: poeta de la muerte, por su temor al aniquilamiento definitivo; de la vida, como itinerario hacia la muerte: “La vida es mi enemiga”, el corazón iluminado, “los dioses me han dado un regalo divino: la ardiente esperanza”; del retorno, por su zigzagante peregrinar por los parajes donde transcurrieron los más bellos y los más dolorosos pasos de su vida; poeta maldito, por haber perdido la fe de sus mayores, haberse embriagado con el licor ponzoñoso de las mandrágoras y haber cultivado sus vicios; y de la vida profunda, por haber descendido a los abismos del pecado, no haberle negado a los ojos,

como el rey sabio y poeta, nada de cuanto deseaba, ni vedado a su corazón el goce de todos los deleites (*Eclesiastés*, II-10) y descubierto, al final, que “todo era vanidad y aflicción de espíritu” (*ibid.*, I-14).

Escrita sin orden ni concierto, recogiendo las impresiones al ritmo de la lectura, como Ruth las espigas en los campos de Booz, no es ésta la página que yo hubiera querido escribir en homenaje al compatriota que iluminó nuestro cielo poético con fulgores de tormenta, estremeció nuestra lengua con bíblicos acentos proféticos y la enriqueció con resonancias marinas y frescores matinales. La ciencia literaria no es mi palenque, ni mis ejercicios en la palestra literaria, acuñar giros y frases deslumbrantes. Por haber hecho, en ya remotos años, profesión de las letras, me he visto constreñido a pasar la vista por las obras de buena parte de los que han escrito versos en español: anteclásicos, clásicos, seudoclásicos, románticos, modernistas, vanguardistas, surrealistas, creacionistas, ultraístas.

Admiro a todos los grandes, sin importar la escuela, me dejo deslumbrar por los místicos, no desdeño a los intrincados por herméticos, pero mi corazón se va tras de los grandes poetas del sentimiento: entre los españoles, Antonio Machado, y entre los hispanoamericanos, en pos de Barba-Jacob, ¿quién no una, sino cuántas veces debió sentir que estaban solos su corazón y el mar?; no una, sino cuántas veces debió sentirse desnudo y desamparado como el primer hombre con conciencia sobre la tierra frente a los ortos y los ocasos, la tempestad y los volcanes que probablemente le hablaban de fuerzas superiores, semiocultas en la profundidad de las noches estrelladas, de un Dios desconocido y temible.

Si me dieran a elegir entre las poesías de Barba-Jacob, no sabría decidirme entre *Acuarimántima*, *La canción de la vida profunda*, *Futuro*, *La estrella de la tarde*. Como quien penetra a un jardín de flores tropicales y no sabiendo si recoger dalias, jazmines, rosas o ababoles, termina por hacerse un ramo de las más coloridas y fragantes.

Por “razones del corazón que la inteligencia no comprende”, creo, en fin, que Barba-Jacob, si no el más grande poeta de América, es uno de los mayores de todos los tiempos por la profundidad de su genio y “su espíritu fogoso como una llama ardiente” (*Eclesiástico*, XXIII-2).

Y sea este último párrafo mi homenaje al ínclito bardo en nombre de los que sienten la poesía, pero no pueden explicársela con razones del entendimiento.

<sup>5</sup> GERMÁN POSADA MEJÍA, *ob. cit.*, págs. 15-31.

# SE OTORGA LA ORDEN NACIONAL DE M. A. CARO Y R. J. CUERVO

El señor Presidente de la República quiso exaltar pública y oficialmente la trayectoria de este diplomático ejemplar, y al efecto dictó el decreto 1449 del 23 de mayo, en el que se concede al excelentísimo señor Emilio Martín Martín, embajador extraordinario y plenipotenciario del Reino de España, la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en el grado de Gran Cruz con Placa de Oro.

Con este motivo el Instituto ofreció una recepción en la casa natal de don Rufino José Cuervo el día 15 de junio. A ella asistieron altas personalidades del Gobierno, del cuerpo diplomático y de las letras.

Una vez leído el texto del decreto por el doctor Rafael Torres Quintero, el señor Ministro de Educación Nacional, doctor Jaime Arias Ramírez, en brillante improvisación realzó los méritos del diplomático que inició su desempeño entre nosotros en el año de 1979 y termina en el presente mes de junio.

Desde su llegada a nuestro país —dijo el señor Ministro—, fue notable la actividad de don Emilio Martín para hacer más patentes y eficaces las condiciones de identidad y afecto que unen a Colombia con España. Su trato llano, muy distante de los ademanes cortesanos de la diplomacia tradicional; su cultura cimentada fuertemente en el estudio y conocimiento de nuestra índole colectiva; su relación con nuestros escritores, su conocimiento de nuestra economía y nuestro comercio, le abrieron ampliamente las puertas de las ciudades colombianas y le crearon perdurables amistades.

El señor Ministro terminó su breve discurso con la expresa manifestación del gran pesar que al Gobier-



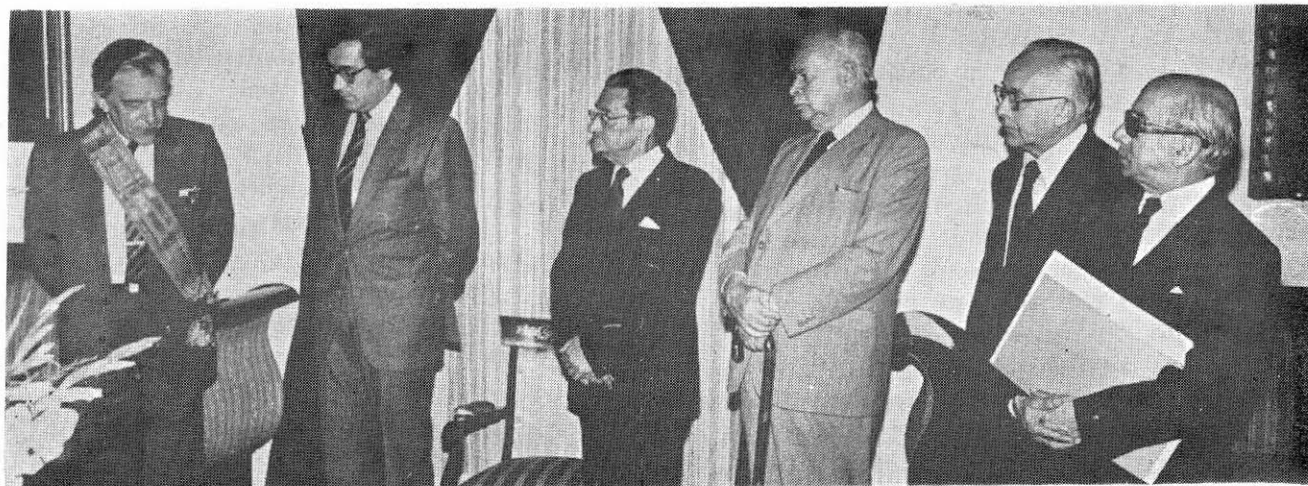
El señor Ministro de Educación impone al Embajador Martín Martín la Cruz de la Orden de Caro y Cuervo.

no y al pueblo colombianos nos causa la partida de tan ilustre amigo.

A continuación el señor Ministro impuso la condecoración al doctor Martín, quien con palabras de contenida emoción, recordó su paso por nuestra patria a la que aprendió a querer desde los primeros días de su llegada. Mencionó, entre las obras en cuyo cumplimiento puso mayor empeño, la fundación del Centro Cultural Reyes Católicos y su cooperación en los proyectos de la Universidad Abierta y a Distancia iniciada por el actual Gobierno.

El maestro Carranza hizo entrega del diploma correspondiente y al hacerlo expuso en líricas frases, el parentesco espiritual que liga a España con Colombia. De manera particularmente amistosa y emocionada mencionó a la ciudad de Valladolid, cuna de don Emilio Martín, así como también de los poetas Gaspar Núñez de Arce y José Zorrilla.

*Noticias Culturales* despidió al ilustre Embajador con el renovado testimonio de la consideración y aprecio que en Colombia se le profesa y con los sentimientos de amistad que estarán siempre vigentes en el Instituto Caro y Cuervo y en la Academia Colombiana de la Lengua, instituciones con las que fue particularmente eficaz su colaboración.



El Embajador don Emilio Martín al pronunciar su discurso de agradecimiento. Lo acompañan el señor Ministro de Educación, doctor Jaime Arias, el doctor Rafael Torres Quintero, el maestro Eduardo Carranza, el doctor Juan Jacobo Muñoz y el doctor Francisco Sánchez Arévalo.



# LÉXICO DE LA VIVIENDA Y EL VESTIDO EN ALGUNAS REGIONES DE COLOMBIA

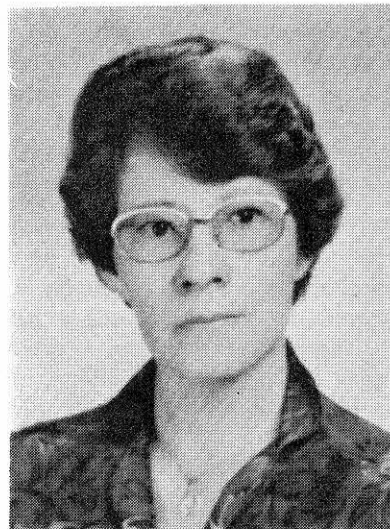
El logro obtenido por el Instituto Caro y Cuervo en 1982 con la publicación de los tres primeros tomos del ALEC, se continúa ahora con la aparición del tomo IV, dedicado al léxico del vestido y de la vivienda del común de los colombianos.

El tema del *vestido* se inicia con datos relativos a la vestimenta en general (*desnudarse, vestirse, estar desnudo, muda de ropa, estrenar*), para seguir con el *traje del hombre*, sus componentes (*saco, pantalones* y materiales de que los hacen, *correa, camiseta, calzoncillos, camisas, medias*) y aditamentos: *billetera, portamonedas*; viene luego otra llamémosla sección, para ambos sexos: *sombreros*, terminología del calzado, *calzarse, descalzarse, descalzo*, y algunas clases de calzado (*abarcas, alpargatas*), para entrar en seguida en el calzado exclusivo de la mujer (*zapatos de tacón alto y bajo*) y continuar entonces con la vestimenta femenina: el *vestido*, la *combinación*, el *sostén*, las *bragas*, las *faldas interiores y exteriores*, y sus aditamentos y adornos: *cartera, pendientes, collar, cadenilla, anillos, peineta, balaca y diadema*.

ATLAS  
LINGÜÍSTICO - ETNOGRÁFICO  
DE  
COLOMBIA  
TOMO IV  
Vestido  
Vivienda

Redactado por  
JENNIE FIGUEROA LORZA

INSTITUTO CARO Y CUERVO  
Bogotá, 1983



JENNIE FIGUEROA LORZA

Las prendas para abrigarse: *pañolón, abrigo, suéter* y *ruana* marcan, en el Atlas, el final de la ropa de los adultos, para a continuación, entrar a presentar la ropa del bebé: *ombligüero, camisita, pañal, saquito, gorro, escarpines*, y algunos implementos usuales en su vida: los *chupetes* del biberón y el de entretención.

El tema termina con el léxico relativo a acciones referentes a la vestimenta, como *jabonar, mano de jabón, entregar la ropa, enjuagar, planchar, remendar, zurcir, coser un botón*, y otras, y los elementos necesarios para estas acciones o su resultado: *en qué se lava la ropa, maneras de poner a secarla*, clases de *planchas* que se usan, *tijeras, remiendo, zurcido*, etc.

Cinco láminas de fotografías muestran a compatriotas de todo el país, con el vestido de uso diario.

En cuanto a la *vivienda*, se sigue un orden casi físico; se parte de la casa desde fuera, para irse adentrando en sus componentes y partes: *alquilar, inquilino, mudarse de casa, casa de un piso o de dos, material de las paredes y pisos, techo* (y léxico concomitante: *formas y materiales, tejar, empajar, alero*), el *balcón* y sus componentes (*barandilla, balaustre*).

El *portón* y el *transportón*, con el *marco de la puerta*, las *hojas*, el *umbral*, el *dintel*, los *goznes* y *bisagras, cerraduras* y *cerrojos* franquean el paso hacia el interior. Transpasado el umbral, se dejan ver las *hojas de la ventana*, la *manera de cerrarlas* y los modos de *atranchar* la puerta. Se pasa por el *zaguán* y el *corredor*, para llegar entonces a la *sala* con sus muebles: *butacas, mecedoras, taburetes*.

Vienen luego los enseres del comedor: *aparador, azucarera, salero, platos y plateros, bandejas, cubiertos, tazas, pocillos, vasos* y la *vajilla* o *loza*.

Y se llega a la cocina, quizá el centro del hogar: para guardar y preservar los alimentos se tienen la *despensa*, los *utensilios colgantes* y la *alacena*; para prepararlos, el *fogón* y sus tipos (y léxico relacionado con éste: *fósforos, encender, fuego, llama, instrumentos para avivar el fuego, rescoldo, humareda, hollín, tizne*).



Desfilan en seguida los implementos necesarios al diario trajinar culinario: *morteros, piedra de moler, molino, bateas, cucharones y cucharas de cocina, ollas* (con sus partes: *asa, mango, tapa*), *pailas, sartenes, cayanás, olletas* con sus *molinillos, coladores y cedazos, ralladores*, y acciones relacionadas con estos implementos: *machacar, hervir, freír, rallar*.

El agua, elemento necesarísimo en la vivencia hogareña, especialmente en las labores de cocina, está presente en los mapas referentes a *modos y recipientes para traer agua a la casa, palangana y palanganeros, grifo o llave, fregar la loza y objetos y muebles en que se pone la loza después de ser usada*, y el trapo con que se secan tanto platos como ollas.

El paso por la cocina termina con el léxico relativo a los *graneros*, a los *muebles para guardar víveres y ollas*, y especialmente con el referente a algunas vasijas hechas de vegetales y las de barro, muy usuales en las cocinas aunque no exclusivas de ella: *totumas, calabazos, coyabras*, etc., y *tinajas* con sus *tinajeros, olletas y cántaros*.

Se entra en seguida al *dormitorio*, con sus *imágenes de santos* en la pared y, al pie de ellos, las *repisas* para poder alumbrarlos; y los muebles propios de esta dependencia: *cunas fijas o colgantes* (y en un rincón los *andadores* para enseñar a caminar a los niños), *camas, colchones, almohadas, colchas y cobijas*, y enseres correlativos: *mesa de noche, bacinilla, armario* y otros objetos para guardar la ropa, como *canastos, perchas* para colgarla, *baúles, maletas y cajas de cartón*. Y por si llegan parientes a quedarse, ahí están los *catres de tijera*, las *hamacas* y, en el peor de los casos, las *esteras y esterillas*.

Se continúa el recorrido por la vivienda con una serie de muebles para sentarse que no se ubicaron en la sala porque en la realidad se encontraron más usualmente en los corredores, en las cocinas o en los patios: *silletas, perezosas, banquitas, bancos, bancas, escaños, banquetas y asientos rústicos*.

Llega la noche en esta visita a la casa colombiana y entonces aparecen las *velas*, de sebo o de parafina, y las *lámparas rústicas* (y otras modernas) de petróleo o gasolina. En un rincón se adivinan la *escoba* y los *chécheres o trebejos*, y se sale entonces al *solar*, en donde, a la luz de las estrellas, se entrevé la silueta del *retrete* o *excusado*.

El tomo IV del ALEC permite ver uno de los aspectos de la cultura material del hombre colombiano y presenta de forma muy evidente, las palabras y las cosas designadas por ellas. Por esto, incluye 44 láminas de dibujos (2 del primer tema y 42 del segundo), 21 láminas de planos de viviendas, 11 láminas de fotografías de casas y calles de todo el país, además de que 45 de los 261 mapas que constituyen el tomo, llevan dibujos referentes también a los conceptos y cosas estudiadas.

JENNIE FIGUEROA L.

## EXTRAORDINARIA COLABORADORA

*Eficaz colaboradora del Instituto Caro y Cuervo, de su Departamento de Dialectología y del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia en especial, ha sido durante mucho tiempo Jennie Figueroa Lorza, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes.*

*Escribimos estos renglones para reconocer públicamente el grandísimo interés, la extraordinaria buena voluntad y la indudable eficiencia con que Jennie ha participado activamente durante largos años en los trabajos para la obra mencionada. La constancia de su empeño y sus valiosos esfuerzos como coordinadora editorial del Atlas han sido factor muy positivo en la compleja tarea de poner muchos mapas lingüístico-etnográficos en buenas condiciones para ser publicados. Su colaboración para mejorar en lo posible la presentación de los materiales registrados en los seis tomos del Atlas, ha sido particularmente invaluable en la confección de aspectos importantes del tomo cuarto, cuyo contenido aparece detallado por ella misma en otro lugar de estas Noticias Culturales: cómo es el vestuario y cómo es la vivienda de muchos colombianos en todas las regiones del país, son temas y capítulos de muchísimo interés para conocer el estado de esos usos y costumbres colombianos entre los años 1959 y 1978, aproximadamente.*

*De manera que este tomo cuarto tiene inmenso valor no sólo por el léxico que en él se ha recogido en las 260 localidades exploradas para estudiar dichos temas, sino para que los especialistas en vestuario y en vivienda puedan comparar, p. ej., lo que era usual en las décadas del 60 y del 70 con lo que se vea y ocurra 20, 30 o 50 años después; o sea, poder apreciar la evolución del vestuario y de la vivienda entre millones de colombianos, labor que se facilitará grandemente con y por las fotografías y los dibujos que ilustran el vocabulario recogido. Es decir, que los especialistas tendrán suficientes elementos de juicio para escribir algún día dos nuevos y buenos estudios sobre la historia cultural de nuestro país, partiendo de los datos precisos, concretos y numerosos que el Instituto Caro y Cuervo ofrece no sólo en el cuarto sino en todos los tomos del ALEC.*

*Felicitaciones muy cordiales y efusivas para Jennie Figueroa Lorza por su gran trabajo en el mencionado tomo cuarto del Atlas y por sus —a veces penosas— labores de coordinación editorial para imprimir todos los tomos de la obra, bregando por superar, con paciencia, interés, buena voluntad y talento, serios problemas imprevistos que se presentaron muchas veces a lo largo del trabajo de impresión. De cada investigador del Instituto Caro y Cuervo, Jennie merece por lo menos un fuerte abrazo de congratulación.*

L. F.



# ÚLTIMAS ENCUESTAS PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO- ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

Sobre muchas encuestas se dio breve información en las *Noticias Culturales* (1ª época, hasta 1975); algunas informaciones estaban listas para salir a la luz cuando se suspendió la publicación de dicho Boletín. Ahora que se ha reanudado su publicación (2ª época, a partir de 1982) hemos pensado que esas informaciones sobre las últimas encuestas para el ALEC no deben quedar inéditas, ya que nos consta que frecuentemente son solicitadas para consulta por estudiantes de bachillerato que vienen a Yerbabuena desde Bogotá y algunas poblaciones vecinas. A fin, pues, de prestar ese servicio de consulta a los muchos lectores que visitan la sede del Instituto Caro y Cuervo, empezamos a presentar en este número todos los datos lingüísticos sobre el español de Colombia que habían quedado por ahí arrinconados y sin esperanza de pronta publicación. Las generalidades previas que acompañaban a cada bloque de usos lingüísticos arreglados para editar en los números de la primera época de *Noticias Culturales*, han sido muy abreviadas y el interés se ha centrado en publicar sobre todo la información puramente lingüística, que, aunque tras larga y paciente búsqueda puede hallarse en los diversos tomos y mapas de nuestro Atlas, en las *Noticias* puede verse de manera muy clara y sencilla, con los datos reunidos — y comentados a veces —, todo para mayor y más rápida utilidad de los lectores no interesados propiamente en consultar los tomos del ALEC sino en ver fácil y prontamente cuáles son algunos de los usos que más llamaron la atención de los encuestadores y que podrían considerarse como más o menos típicos de las localidades o la región exploradas. La lectura de estos resúmenes informativos no exime al lector de mirar atentamente los tomos del ALEC para tener informaciones más amplias y precisas. Vaya pues, como un servicio más para los lectores de *Noticias Culturales*, esta primera muestra de datos que estaban archivados y que pueden eventualmente ser útiles a muchos lectores. En las entregas siguientes de este Boletín aparecerán otras muestras, resúmenes, en cada caso, con la responsabilidad del autor que redactó el correspondiente escrito.

## DEL ESPAÑOL HABLADO EN ANTIOQUIA

### I

#### ENCUESTA EN NECHÍ

Los datos que transcribimos a continuación fueron recogidos por el profesor Jorge Pineda, de la Universidad de Antioquia, durante los días 23 a 28 de marzo de 1976 como parte de las encuestas del Instituto Caro y Cuervo para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*.

Nechí es un corregimiento del municipio de Caucasia, al norte del departamento de Antioquia. Las costumbres de los nechianos son muy parecidas a las de los nativos de la costa caribe, tanto en sus modos de hablar como en la alimentación y otros aspectos de la vida corriente.

#### OBSERVACIONES FONÉTICAS.

- 1) Se pierde casi siempre la *l* final de palabra: sol: *só*, papel: *papé*, fácil: *fáci*.
- 2) Se oyeron muchos casos de asimilación consonántica: *serpiente*, *fólforo*, *tue'to*, *agolla*, *adaba*, *cueda*, *ammidón*, *hemmano*, *commillo*, *habba*.
- 3) La *s* del plural de los sustantivos se pierde: *los ojo*.
- 4) La *s* en posición implosiva, delante de *p*, *t*, *k*, se aspira, y en final de palabra desaparece.
- 5) La *g* de agua, *aguacero*, se reduce a cero.
- 6) La *d* en posición inicial se debilita y a veces se pierde: *escalzo*, *destetar*, *esdentao*.
- 7) La *d* intervocálica se debilita y otras veces se pierde.
- 8) La *r* se pierde en los infinitivos, y entonces la vocal final se alarga un poco.
- 9) La *f* es bilabial.
- 10) La *ll* se pronuncia como *y*.
- 11) La *n* final es velar y a veces se debilita demasiado y nasaliza la vocal precedente.
- 12) Hay aféresis en *tá* por *está*.
- 13) Se oyeron las formas *grándula*, *bolenillo*, *tirnar*, *tirne*, *enquilino*, *párparo* (arcaísmo).

#### GÉNERO.

Son masculinos *sartén*, *mugre*, *chinche*.

#### PRONOMBRE.

Observamos que el *tuteo* es tratamiento corriente. El pronombre *usted* se reserva para el tratamiento de respeto (como en España).

MARIANO LOZANO R.



# EL JEQUE, EL MOJA, EL MOJÁN

De los relatos de los cronistas Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés<sup>1</sup>, Lucas Fernández de Piedrahita<sup>2</sup> y Fray Pedro Simón<sup>3</sup>, se desprende que a la llegada de los conquistadores españoles al territorio de los indios muisca o chibchas, los templos de estos indígenas eran servidos por dos clases de personajes: el *Chyquy* y el *Moja*.

## EL CHYQUY.

El *Chyquy*<sup>4</sup>, palabra que debido a su dificultosa pronunciación en lengua muisca, se transcribió además *Cgque*<sup>5</sup>, *Chuque*<sup>6</sup> y también *jeque* (que llegó a ser lo más general), era el sacerdote muisca. Según cuenta Fray Pedro Simón<sup>7</sup>, el sacerdote muisca se educaba desde pequeño en la *cuca*:

... que era como academia o universidad donde están algunos pretendientes con otro indio viejo que les hacía ayunar con tal abstinencia que no comían de día más que una bien tasada porción de mazamorra o puches de harina de maíz sin sal, ni ají y alguna vez algún pajarrillo que se llama chsimia o algunas sardinetas que cogen en los arroyos, no más larga cada una que la primera coyuntura del dedo mayor de la mano, pero de todo muy poco. También les enseñaba las ceremonias y observación de los sacrificios en que gastaban doce años, después de los cuales le horadaban las narices y orejas en que le ponían zarcillos y caracuríes de oro, ibanle acompañando muchos indios hasta una quebrada limpia donde se lavaba todo el cuerpo y vestía mantas nuevas finas, desde donde iba con el mismo o con más acompañamiento a la casa del cacique, el cual le daba la vestidura del sacerdocio, concediéndole y dándole de su mano para que trajera el poporo y mochila del ayo, y algunas buenas mantas finas y pintadas y licencia para ejercer el oficio de jeque en toda su tierra, porque en cada una los había particulares.

Ya con esto quedaba del todo graduado en su oficio, por cuya solemnidad hacían grandes fiestas de mucha bebida y bailes, ofreciendo para que ejercitara el oficio. Metíase después a celebrar las fiestas en una casa que le tenían hecha cerca del templo o en el campo para el propósito, de donde no salía más que para hacer los ofrecimientos, porque su sementera y labranza se la hacían de comunidad, y para su vestir le daban mantas los que

<sup>1</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general y natural de las Indias*, III, Madrid, 1959, págs. 121 y 127.

<sup>2</sup> LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, *Historia general del Nuevo Reino de Granada*, I, Bogotá, 1942, págs. 36 y 40.

<sup>3</sup> FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias históricas*, II, Bogotá, 1953.

<sup>4</sup> Así aparece en EZEQUIEL URICOECHA, *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, París, 1871.

<sup>5</sup> FRAY PEDRO SIMÓN, II, pág. 247.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, I, pág. 36.

<sup>7</sup> FRAY PEDRO SIMÓN, II, págs. 247-248.

venían a hacer las ofrendas, para que más descampado de estos estorbos, se diese más del todo al servicio de los dioses, por cuya razón tampoco consentían se casase por toda su vida, y así era austerísima la que pasaba, sin compañía de nadie, siempre en ásperez ayunos y martirios diabólicos, pues muy de ordinario se sajava y sacaba abundancia de sangre de muchas partes de su cuerpo.

Añade Lucas Fernández de Piedrahita<sup>8</sup> que:

Vivían con notable recogimiento, y eran tan abstinentes que cuando comían era muy poco y ligero. Hablaban pocas palabras y dormían menos, porque lo más de la noche lo gastaban en mascar hayo que en el Perú llaman coca...

## EL MOXA O MOJA.

El otro personaje que servía los templos era el *Moxa* o *Moja*. Rufino José Cuervo<sup>9</sup> dice a este respecto que:

Por Jiménez de Quesada mismo supo Oviedo de los *moxas*, sacerdotes de los chibchas, que los demás cronistas llaman *mojanes*, representándolos como hechiceros; palabra que se ha conservado en los campos para denotar una especie de genio protector de los montes, lagunas, ríos y minas el cual se aíra contra los explotadores.

Sin embargo este *Moxa* o *Moja*, aunque habitaba en los templos, no era un sacerdote propiamente dicho; el *Moxa* era<sup>10</sup>:

... el mancebo virgen, víctima suprema, cuyo sacrificio constituía la ceremonia más importante del culto de los bacataes...

Los muisca, según Fernández de Oviedo<sup>11</sup>:

Con sangre humana no sacrifican sino en dos cosas: la una, cuando van a hacer guerra a los panches e pueden cautivar algún muchacho o muchachos, tráenlos a su tierra con grandes cantares e cerimonias que hacen tres días a reo, y al tercero día lo matan en aquellos sus santuarios, e córtanles las cabezas. De otra manera sacrifican asimesmo con sangre humana: y es que llevan ciertos muchachos de lejas tierras traídos, a los cuales llaman *moxas*, de una provincia de donde aquellos dicen que hablan con el sol, e por rescates les traen esos muchachos de cinco o seis años cuando más. Y traen cortados los ombligos, porque dicen que en aquella tierra, cuando hablan con el sol, él les manda que se los corten cuando nascen, porque aquella sangre que les sale, cuando así les cortan en torno del ombligo, se la come el sol. E así los traen esos niños señalados de una cicatriz en torno del ombligo, de cuando se lo cortaron; e traídos a Bogotá e Tunja, son obligados y sírvense dellos de tenerlos en muy gran reverencia, e aquellos son los que primeramente cantan en sus santuarios; y en tanto que aquel niño que se llama *moja*, canta, lloran los indios.

Cada cacique tiene destos *moxas*, y cuando les parece que llegan a edad de tener comunicación carnal con mujer, antes que la tengan, córtanle la cabeza en un

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, I, pág. 37.

<sup>9</sup> RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1955, pág. 848.

<sup>10</sup> CARLOS CUERVO MÁRQUEZ, *Estudios arqueológicos y etnográficos*, II, pág. 122.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, III, págs. 121 y 127.

sanctuario de aquellos, porque aquella sangre también dicen que es su sacrificio...

No hay cacique que esté sin uno desos, e cacique hay que tiene dos y tres dellos por cosa muy religiosa y buena; no les dejan tocar los pies en el suelo, y por la mañana los hacen ir a lavarse a las fuentes o al río, y llévanlos con mucho respeto en brazos; y cuando los indios han cometido algún pecado en que su ánima les acuse su maldad, no osan entrar en el templo u oratorio sin ese moja, e aquellos niños son los que cantan al sol e hacen la oración, e no puede otro indio comer en su plato, ni el cacique tampoco, e tiénelos en extremo regalados.

Cuando los traen, son de cinco o seis años, como está dicho; e cuando llegan a edad de poder usar con mujeres, mántanle e sacrificanle, e si ha llegado a conocer mujer, no le matan; pero no es más moja ni curan dél, ni le regalan, sino tráctanle como a un indio común de los otros, echándole de casa, porque en haberse corrompido e llegado a mujer, dicen ha perdido la gracia, e que la sangre de aquél no vale nada para sacrificarle al sol, porque no está virgen.

#### SACRIFICIO DEL MOJA.

El sacrificio del *Moja* al Sol lo hacía el *Chyquy* o *Jeque*<sup>12</sup>:

... no en templos porque decían era imposible meter tanta majestad entre paredes, sino en altas cumbres a las partes que miraban al oriente, a donde llevaban los jeques, juntándose muchos para esto, un niño de los que habían cogido en guerras de sus enemigos, que para esto tenían reservados muchos y guardados en ciertas casas y regalados con delicadas comidas. Llegado al puesto del sacrificio, con algunas ceremonias tendían al muchacho sobre una manta rica en el suelo y allí lo degollaban con unos cuchillos de caña; cogían la sangre en una totuma y con ella untaban algunas peñas en que daban los primeros rayos del sol, porque esto hacían en días claros y a esta hora.

El cuerpo del difunto unas veces lo metían en una cueva o sepultura y otras lo dejaban sin sepultura en la cumbre para que lo comiera el sol y se desenojara, entendiendo que por estar con ellos les venían aquellos trabajos, e así cuando después de algunos días de como lo habían dejado, volvían a verlo y lo hallaban consumido, decían habérselo comido el sol, con que estaría ya aplacado y en su favor para sus necesidades.

#### LOS CRONISTAS CONFUNDEN LOS JEQUES Y LOS MOJANES.

Por los testimonios anteriores vemos que había una clara diferencia entre el sacerdote muisca, *Chyquy* (transcrito *jeque* para facilidad de pronunciación) y el *Moja* o víctima sagrada que se inmolaba al Sol antes de llegar a la virilidad. Sin embargo, estas dos clases de personajes que honraban los templos con su presencia fueron confundidos primero en uno solo, según consta en las diversas crónicas de la conquista donde se hace referencia a los *jeques* o *mohanes*<sup>13</sup>, *santeros* o

*mohanes*<sup>14</sup>, *mohanes* y *farautes*<sup>15</sup>, *médico* y *mohán*<sup>16</sup>, *hechicero* o *mohán*<sup>17</sup>, *mohán* o *físico*<sup>18</sup> y *sacerdotes* o *mohanes*<sup>19</sup>, en que se puede apreciar la pronta desaparición del *moja* o *mohán* como víctima sagrada para comenzar a denotar, fuera del sacerdote, al brujo, hechicero, médico, etc., que vivía en las diversas tribus indígenas no sólo de la región muisca: Sogamoso, Tunja, Bogotá, Topo, sino de otras regiones colindantes como Tocaima, Pamplona, La Palma, Cúcuta. También los cronistas hablan de los mohanes de los indios guayupes, pantágoras, amaníes, en Colombia, y de los mohanes de los indígenas del Valle de Santiago, San Cristóbal, Cumaná y Cubagua, en Venezuela. De todos ellos decían que incitaban a los indios a rebelarse contra los españoles, hablaban con el demonio, predecían el futuro, presidían algunas ceremonias, curaban enfermos, mandaban lluvias a las sementeras, se retiraban a los montes, ríos y lagunas para invocar al demonio, veneraban los ídolos, etc. De los indígenas se anota que tenían a sus mohanes en mucho acatamiento y veneración, puesto que sólo faltaba adorarlos por dioses.

#### EL MOJÁN, MOHÁN O MUÁN EN LA ACTUALIDAD.

En la época actual, estos dos personajes del mundo religioso muisca que tuvieron tanta influencia sobre los indígenas, fundidos en uno solo desde la época de la conquista española, perviven en los campos en forma de leyenda. Durante las encuestas para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* tuvimos oportunidad de recoger diversos datos sobre el Moján, Mohán o Muán en: Turbaco y Papayal (Bolívar), San Antonio, Coello, San Luis, Villarrica, Cunday, Purificación, Chaparral, Planadas, Natagaima, Alpujarra y Honda (Tolima); Güicán y Labranzagrande (Boyacá); Guaduas, Pulí, Guatavita, Funza, Chía y Bojacá (Cundinamarca); Tauramena (Casanare) y Loma de Corredor (Cesar). Sin embargo, la zona de dispersión actual de esta leyenda colombiana podría precisarse mediante un estudio especial.

Según las descripciones de los informantes, el Moján es un hombre desnudo, cubierto de pelos, barbado, con cabello largo (San Antonio, Cunday, Planadas), o un negro chiquito (Coello, Purificación) que en las crecientes grandes sale brincando en la mitad del río (Coello). En Honda dicen que es caratejo y mechudo; en Turbaco se recordaba al Moján como un hombre grande, desnudo, negro y con el cabello largo, que "vivía en los aguares, en las cuencas, en las partes poderosas de agua; decían que cargaba con los pelaos". Se le cree el causante de las crecientes de los ríos

<sup>12</sup> FRAY PEDRO AGUADO, I, págs. 456 y 466.

<sup>13</sup> FRAY PEDRO AGUADO, I, pág. 576; II, págs. 357 y 486.

<sup>14</sup> FRAY PEDRO AGUADO, II, pág. 106.

<sup>15</sup> FRAY PEDRO AGUADO, II, pág. 330.

<sup>16</sup> FRAY PEDRO AGUADO, III, pág. 76.

<sup>17</sup> JUAN CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá, 1955.

<sup>12</sup> FRAY PEDRO SIMÓN, II, pág. 249.

<sup>13</sup> FRAY PEDRO AGUADO, *Recopilación historial*, I, págs. 294, 339, 456; III, pág. 486, y FRAY PEDRO SIMÓN, II, pág. 82.



(Tauramena), tal vez por lo que se dice que habita en los ríos y quebradas; vive en las peñas cercanas y cuando se viene de allá es cuando se presentan las crecientes (Pulí, Guaduas). En Güicán se afirma que "el Muán asiste en las lagunas y cuando alguien se acerca y las apedrea, ahí mismo es segura la nevazón", esto es, el aguacero.

En las poblaciones cercanas a Bogotá (Funza, Chía, Guatavita) se dice que el Moján habitaba en las cuevas de los cerros cercanos donde hay tesoros. En Funza se sostiene que cuando el tiempo va a cambiar de verano a invierno se oyen truenos que salen del cerro donde vivía el Moján. En Bojacá se cree que vive en la Laguna Verde y de allí sale a hacer mercado al pueblo, sólo que no compra sal.

Del Muán dicen en Alpujarra que es un hombre que 'hace su estudio' y que poco a poco se va desfigurando; sale de los moyones hondos de los ríos, o sea, de las partes más hondas donde tiene su cueva, se calienta sobre las piedras (Natagaima), el domingo hace mercado en el pueblo, compra fósforos y tabaco (Coello), fuma mucho (Honda, Coello) y cuenta sus tesoros (Villarrica).

En Labranzagrande el Moján se halla ligado al arco iris; allí se dice que donde está el arco está el "compadre", y cuando aparece el arco iris se cree que sale a asolear sus tesoros. Al pasar por los pantanos donde vive, las personas le dejan tabaco y aguardiente y mascan tabaco para prevenir la fiebre y otras enfermedades que produce a algunos, especialmente a las mujeres. Se cuenta que hay gentes que al pasar se quitan el sombrero y saludan: "Compadrito, buenos días", o también: "¿Me da permiso de pasar?".

El Muán se enamora de las muchachas de pelo largo (Coello, Purificación, Natagaima), se las roba (Loma de Corredor), les va mostrando pescados que ellas tratan de coger hasta que se las lleva a la parte más honda del río, donde tiene su cueva y de donde ya no vuelven a salir. Algunas veces los parientes tratan de rescatarlas con chiles benditos (Natagaima); quizá por esto lo conocen también con el apodo de don Juan. Para desencantar al Muán la muchacha tiene que aceptar casarse con él (Papayal).

Sin embargo, la ocupación principal del Muán en el río Magdalena es molestar a los pescadores. En ocasiones les hace travesuras, se pone a jugar con ellos; le da por "pegarles" el chile o la atarraya, es decir, les enreda las redes en el fondo (Planadas), al rato afloja y las redes salen (Honda); les hace creer que han tenido buena pesca, les espanta el pescado, los hace caer al agua enredados en sus propias redes (Planadas, Natagaima) o se convierte en pez para despistarlos. Cuando se vuelve peligroso los descalabra (Natagaima) o se transforma en tronco para voltearles la canoa y hacerlos zozobrar (Purificación). Muchas veces, cuando el pescador sospecha que el Muán lo está molestando, prefiere retirarse y dejar de pescar para evitar males mayores. Las tormentas son otra manifestación de enojo del Muán contra el pescador, sobre

todo cuando éste se atreve a dudar en voz alta de su existencia.

En Alpujarra le hacen ofrendas propiciatorias: fósforos y cuatro o cinco tabacos que le dejan en el río con el propósito de que le coja cariño al pescador y no le haga males; en Cunday le dejan tabacos largos y sal; sin embargo, como es un espíritu indeseable, colocan piezas de cobre entre la plomada de las redes (Alpujarra, Chaparral, Honda), con el fin de ahuyentarlo.

Concluyendo, el Moján, temido y respetado todavía por muchos, conserva el cabello largo y la barba (¿caracterizadora acaso de la casta sacerdotal a imitación de Bochica?), se aloja en las partes peñascosas de los ríos, quebradas y lagunas o en las cuevas de los montes; fuma el tabaco que lo ponía en trance para hablar con sus ídolos, se roba los niños, tiene tesoros ocultos y todavía en algún lugar se recuerda que mediante 'un estudio', poco a poco se va convirtiendo en Mohán.

#### OTRAS ACEPCIONES DE LA PALABRA MOHÁN, MOJÁN O MUÁN.

Además de ser el Mohán el espanto que acabamos de describir, la misma palabra tiene también las siguientes acepciones recogidas como respuesta a algunas preguntas del cuestionario del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*:

a) *demonio*: La Boquilla, San Basilio y María la Baja (Bolívar). Aquí podemos observar el matiz religioso negativo que adquiere un término sagrado cuando una cultura es absorbida y dominada por otra.

b) *tacaño*: San Vicente de Chucurí, Aratoca, Sabana de Torres, Málaga, Simacota (Santander); Corrales (Boyacá) y Yopal (Casanare). Parece hacer referencia a los tesoros que guarda el Moján.

c) *armadillo*: San Antero, Sahagún, Planetarrica (Córdoba). No está muy claro el uso de la palabra *moán* para el armadillo. Sólo podemos añadir que la figura del armadillo es bastante común en la fabricación de alcancías y que se cree que tener armadillos en la casa sirve para atraer dinero, buena suerte, sobre todo si se reproduce (Pivijay). Por otra parte podríamos añadir que el armadillo vive en cuevas, de la misma manera que lo hace el Moján.

#### LA MUANA.

A partir del Moján se ha creado la Muana (San Antonio, Natagaima, Honda, Papayal). De ella se cree que se roba los niños, enamora a los hombres y se los lleva para el río, de donde no vuelven a salir nunca. Se dice que les quita el bautismo y los vuelve ariscos.

La Mojana también es el nombre de un afluente del río San Jorge en el departamento de Sucre, conocido más generalmente con la denominación de Brazo de la Mojana.

MARÍA LUISA R. DE MONTES

# ESTUDIO SOBRE LA PRIMERA NOVELA HISPANOAMERICANA

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO  
LXV

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

ESTUDIO HISTÓRICO - CRÍTICO

DE

«EL DESIERTO PRODIGIOSO  
Y PRODIGIO DEL DESIERTO»

DE DON PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA

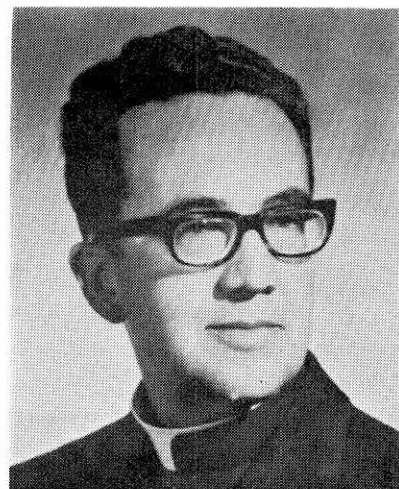


BOGOTÁ  
1983

Cuando en 1977 se editó el primer tomo de *El desierto prodigioso*, de Solís y Valenzuela, se anunciaba que, una vez terminado el texto, se publicaría un *Estudio histórico-crítico* del mismo. Éste acaba de aparecer. Es obra del padre Manuel Briceño Jáuregui S. I., director del Departamento de Filología Clásica del Instituto.

El contenido del libro del clérigo santafereño se desarrolla en el si-

glo xvii. El padre Briceño Jáuregui esboza en su trabajo una reconstrucción del ámbito histórico, geográfico y cultural de aquellos lugares, hechos y noticias que estrictamente tienen que ver con los personajes y aventuras que aparecen en la obra colonial. Tales personajes existieron en la realidad, convivieron con otros seres auténticos, viajaron por ciudades, campos y aldeas conocidos, aun cuando en el libro del



MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. I.

santafereño las aventuras supuestamente sucedidas se convierten en novela, la primera novela hispanoamericana. Es la tesis sostenida en el *Estudio histórico-crítico*.

Y así, para conocer los personajes, el autor del *Estudio* elabora la biografía de cada uno de los protagonistas que, conocido el subfondo histórico-cultural en que vivieron, aparecen en su dimensión natural. El lector puede extraerlos de la novela y disfrutar con ellos de esa vida tranquila de otros tiempos, agitada a veces por preocupaciones que hoy nada significan.

No era fácil tarea reconstruir el transfondo auténtico de la época ciñéndose a cuatro o cinco personas. Con todo, se ha logrado con buen éxito. De manera que tenemos a la mano un trabajo que trae datos y hechos desconocidos, que enriquecen las noticias que antes teníamos de esos días.

Y agrega, por último, el padre Briceño Jáuregui un análisis de *El desierto prodigioso* desde el punto de vista literario, la prosa y el verso, y da su opinión personal sobre el valor artístico de la pluma de don Pedro de Solís y Valenzuela. Añádense al final valiosos documentos hallados en el Archivo Nacional de Bogotá, complemento del *Estudio* que acaba de publicar la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.



# EPISTOLARIO COLOMBIANO

## DE INTERÉS PARA EL LECTOR MALLORQUÍ

POR

BARTOLOMÉ TORRES GOST



ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

Reproducimos la reseña bibliográfica que apareció en *Cultura*, Suplemento semanal de Letras, Arte y Pensamiento de "Diario de Mallorca", el 26 de marzo de 1983.

*A principios de febrero llegaba a mis manos el libro titulado Epistolario de Miguel Antonio Caro y otros colombianos con Joaquín Rubió y Ors y Antonio Rubió y Lluch, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo epistolar colombiano, tomo XVI, Bogotá, 1982. Trátase de una edición cuidadísima de LXXIV y 448 páginas, ennoblecida con veinte láminas de portadas de libros, diplomas, retratos de personajes citados y facsímil de sus diversas cartas. El volumen, de márgenes generosos y tipografía excelente, se acabó de imprimir el 8 de julio de 1982, al cumplirse los cuarenta y cinco años de la muerte de Antonio Rubió y Lluch (1856-1937), en homenaje al catedrático de Literatura, autor de trabajos monumentales de investigación. Representante consular de Bogotá en Barcelona, informó en centenares de colaboraciones en diarios y revistas de Colombia, sobre el movimiento literario, político, religioso, de Europa, de España, y de escritores catalanes. Condiscípulo de Menéndez y Pelayo en Barcelona, y luego de Costa y Llobera, difundió sus estudios, y la producción de nuestro poeta, en particular las "Líricas" castellanas, antes en Colombia que en Cataluña y Mallorca.*

Asiduo escritor de cartas, y verdadero maestro en el género epistolar, en ellas aparecen citas de correspondientes de diversas naciones, de personalidades relacionadas con Mallorca, y una serie de apellidos mallorquines, desde Tomás Aguiló, Antoni Ma. Alcover, Joan Alcover, Juan Luis

Estelrich, Damián Isern, Juan Mir y Noguera, Miguel de los Santos Oliver, hasta José Ma. Quadrado, nacido en Ciutadella en 1819, residente desde niño, huérfano de padre, en Palma, donde murió en 1896, y por encima de todos el más querido de sus amigos, con quien junto con Estelrich cruzó copiosa colección de cartas, Miguel Costa y Llobera, en torno del cual giran académicos y hombres de letras coetáneos.

#### SECCIONES EPISTOLARES Y APÉNDICES

Abre el Epistolario una breve "Presentación" de Mario Germán Romero, y un extenso prólogo de Eduardo Guzmán Esponda, "Revuelo epistolar", seguido de "Anexo I - Discurso de gracias de Antonio Gómez Restrepo", mantenedor de los Juegos Florales de Lengua Catalana, Bogotá 1945, organizados en buena parte por Francisco de Sales Aguiló, exiliado en Colombia. "Anexo II - Recuerdos de Barcelona", del citado Guzmán Esponda.

Viene a continuación el texto de las cartas, distribuidas en las secciones siguientes:

1.- Doce cartas de Miguel Antonio Caro a Antonio Rubió y Lluch, y veintidós de Rubió a Caro, de mayo de 1888 a diciembre de 1898.

2.- Ocho de Joaquín Rubió y Ors a Miguel Antonio Caro, y dos de Caro al mismo Rubió, mayo de 1887 a agosto de 1895.

3.- Veintidós de José Ma. Rivas Groot a Rubió y Lluch, y diecisiete de Rubió a Rivas, entre febrero de 1889 y diciembre de 1914.

4.- Catorce de Rubió y Lluch a Antonio Gómez Restrepo, de marzo de 1893 a octubre de 1936.

5.- Tres cartas de Rubió a Enrique W. Fernández, de 1907, 1912, 1915.

6.- Siete cartas de Rubió y Lluch a Víctor E. Caro, de 1922 a 1924. Estas viejas cartas hoy cobran nueva

vida, gracias al Epistolario. Después de la sección II, se intercalan a guisa de apéndices — éste es su nombre —: "Apéndice I" Canto a "La Pampa" de M. A. Caro; "Apéndice II" Prólogo de M. A. Caro a la nueva edición de "Lo Gayter del Llobregat" en tres volúmenes (págs. 130-134). En "Apéndice III" se publica el comentario de Rubió y Lluch sobre el "Prólogo" de M. Santos Oliver a la novela *Resurrección* de José Ma. Rivas Groot, Nota bio-bibliografía del mismo Oliver (1864-1920) seguida del texto del citado "Prólogo". (Epistolario, págs. 203-212.)

El "Apéndice IV" contiene el "Comentario" de Rubió y Lluch al libro de versos *Ecos perdidos*, de Gómez Restrepo, escrito en julio de 1894, cuando éste ocupaba la Secretaría de la Legación de Colombia en Madrid. Ocupaba entonces una habitación del Hotel de las Cuatro Naciones, casi bajo las mismas de Menéndez Pelayo en el piso superior, y a poca distancia de otro famoso poeta: Rubén Darío; "los tres, como es natural, habían convertido en morada de Minerva o de las Musas los prosaicos tugurios del moderno hotel", dato anecdótico contado por el prologuista, que termina su estudio con afectuoso recuerdo de Menéndez, Costa y Estelrich.

En el "Apéndice V", el más extenso de todos, se reproducen tres ensayos de Rubió y Lluch sobre Caro: I - "Homenaje" a D. Miguel Antonio Caro, artículo enviado el 5 de febrero de 1889, al director de *La Nación*. II - Don Miguel Antonio Caro como poeta. 1 - La Hispanofobia y la Hispanofilia en la poesía colombiana; 2 - Poesías originales; 3 - Traducciones poéticas, obras de Virgilio, etc.; III - En la extensa bibliografía "In memoriam Don Miguel Antonio Caro" (Bogotá 10-XI-1843, 5-VIII-1909) expone el gran amor del escritor y poeta a la lengua castellana y al catalanismo literario. "con el juicio de nuestro gran lírico

catalán Miguel Costa y Llobera". Los tres ensayos ocupan sesenta y cuatro páginas del volumen.

El "Apéndice VI" es una reseña no exhaustiva de los artículos en número superior a los trescientos que aparecieron en Colombia, asombrosa labor realizada por Rubió como corresponsal desde Barcelona de las más notables publicaciones periódicas colombianas. En esa serie no deja de lado a sus amigos Juan Luis Estelrich, con el juicio crítico de su "Antología de poetas líricos italianos", y otras traducciones, ni a Costa con artículos "Sobre un poeta español desconocido: - Miguel Costa y Llobera", y reproducción de las poesías "Ante el Moisés de Miguel Ángel" y "En la celda del Tasso", escritas en Roma en 1888 y 1889.

Todos los corresponsales del Epistolario con quienes Rubió y Lluch intercambia sus cartas, son colombianos de categoría.

Enrique W. Fernández, periodista de gran erudición, estuvo al frente del Consulado de Colombia en Barcelona varios lapsos de tiempo, entre 1907, 1911 y 1915.

Víctor E. Caro, hombre de números como ingeniero y de letras como poeta y Académico de la Lengua, de prosa fluyente, no parecida a la de su padre Miguel Antonio Caro, pues su personalidad no le permitió caer en la tentación de imitarle.

José María Rivas Groot es otro personaje ilustre (Bogotá 18-VI-1863, Roma 26-X-1923), relacionado con Rubió y Ors y Rubió y Lluch. Diplomático, escritor, poeta, es autor de "Las Constelaciones", poema capital de la lírica colombiana, y de la novela *Resurrección*, prologada por nuestro Miguel de los Santos Oliver. Orador parlamentario, regentó el Ministerio de Instrucción Pública y el de Relaciones Exteriores en 1906.

Con todo, bien podemos afirmar que el trato epistolar y personal más



intenso lo mantuvo Rubió con Miguel Antonio Caro y con Antonio Gómez Restrepo. Son ambos los de mayor celebridad literaria, y Caro, de quien vamos a ocuparnos, reproduciendo un aserto de Rubió hasta ahora desconocido acerca de Costa y Llobera, atribuido a Caro, varón además de gran renombre político, Presidente de la República de Colombia en 1894.

MIGUEL ANTONIO CARO

Miguel Antonio Caro (Bogotá 1843-1909), humanista, escritor, poeta, representante diplomático, secretario durante años de la Legación de Colombia en Madrid, traductor de los clásicos latinos, fue un "hombre de actividad mental que no tuvo límites". Así lo califica Rubió en uno de los tres ensayos del Apéndice V aludido, firmado en Barcelona el 15 de enero de 1922. Merece destacar el juicio que Caro hace de Miguel Costa, al leer el librito de primeras "Poesías" - 1885, enviadas por el autor a instancias de Rubió. Así lo expone éste en el ensayo "In memoriam":

"La veneración filial por la lengua castellana no le hizo olvidar que en España se hablan otras que tienen también una gloriosa historia literaria, de aquí su cariño hacia la lengua catalana, del cual fui yo tal vez el único confidente y voy a divulgar a mis lectores... El juicio que Caro hace de nuestro gran lírico Miguel Costa es un nuevo argumento de aquella leal afirmación que su honrada conciencia le arrancó a D. Juan Valera, de que los escritores catalanes hubieron al final de convencerse de que habían de hallar siempre más fácil expresión para sus sentimientos e ideas en su habla materna que en la de Castilla... Por la inmensa mayoría de próceres de las letras castellanas ha quedado siempre relegada al olvido la selecta producción en lengua nacional de los Quadrado, y Tomás Aguiló, de los Vicente W. Querol y Llorente, de los Costa y

Llobera, Juan Luis Estelrich, Juan Alcover y otros nombres escogidos, que ahora no acuden al reclamo de mi memoria. No les han faltado tampoco nobles críticos, como D. Miguel A. Caro, que les han mostrado lealmente sus preferencias por su producción en su nativa lengua. Véase, en prueba de mi aserto, lo que dijo hace ya más de treinta años acerca del citado poeta: «He saboreado los poemas de Costa, pareciéndome los catalanes muy superiores, mucho, a los castellanos, y en todo suscribo el juicio que usted ha formado de él comparándolo con Verdagner, más gigantesco, pero menos reflexivo y artístico. Costa tiene tacto más fino» (21-1-1889)". (Epistolario, pág. 364).

Rubió, en carta de 26 de marzo de 1889, escribe a Caro: "Espero que me ha de cumplir la promesa de hablarme de Miguel Costa. Una carta literaria sobre este mi íntimo amigo y distinguido poeta catalán sería para mí una fiesta casi de familia, pues le quiero como hermano, y para la literatura catalana un verdadero acontecimiento". (Epistolario, pág. 53).

Al parecer, el señor Caro no escribió entonces sobre Miguel Costa.

Del otro panegirista de Costa, Antonio Gómez Restrepo, y de los discursos de alabanza de sus personas por parte de Rubió, nos ocuparemos en las páginas de *Cultura* de la semana próxima.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO  
ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO  
XVI

EPISTOLARIO  
DE  
MIGUEL ANTONIO CARO  
Y OTROS COLOMBIANOS  
CON  
JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS  
Y  
ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

EDICIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS  
DE  
MARIO GERMÁN ROMERO

PRÓLOGO DE EDUARDO GUZMÁN ESPONDA



BOGOTÁ  
1982

# SE INICIA EL ESTUDIO DE LA LENGUA CARIJONA

Los escasos descendientes de la tribu carijona se encuentran en la zona del alto Vaupés (comisaría del Guaviare) y arriba de La Pedrera, en el bajo Caquetá (comisaría del Amazonas). Ante la inminente desaparición de este grupo como cultura, y por el hecho de pertenecer a la familia lingüística karib, en medio de tucanos y arawaks, se ha señalado la urgencia que tiene investigarlo (Dussan de Reichel; 1967:409). Atendiendo a esta situación, la Sección de Lenguas Indígenas del Instituto Caro y Cuervo ha iniciado la labor de rescatar para la ciencia y para la historia uno de los aspectos más notables de una cultura como es su sistema fonológico. Se va a recuperar una parte básica de sus instituciones (fonología y léxico) y además se va a proporcionar información fundamental para las comparaciones lingüísticas; esto va a servir para afinar las clasificaciones y parentescos y podrá señalar los recorridos que las etnias han seguido en su propagación por el Continente.

De acuerdo con nuevas revisiones de la clasificación lingüística de la familia karib, se han encontrado serias inconsistencias en los primeros trabajos sobre el tema; esto en cuanto a la evaluación crítica de las fuentes de información y sobre todo por la metodología de los investigadores (Wilbert; 1968:14, Durbin; 1977: 26). Estas limitaciones cobijan, entre otros, los estudios donde aparece la lengua carijona, dialectos y lenguas próximas; y los cuales se deben a Paul Rivet (1943-44) y a Čestmir Loukotka (1968). Un estudio comparativo reciente sobre esta lengua analiza la información lingüística disponible (listados de palabras); para las lenguas gwaque, carijona, hianacoto-umaua y homónimas, se hacen consideraciones críticas sobre las fuentes, su origen, sus transcriptores, guiadas por el *corpus* más confiable y extenso recogido por T. Koch Grünberg (Durbin y Seijás; 1973). El objetivo de esta comparación es reconstruir la protolengua del grupo gwaque, carijona, hianacoto-umahua — proto hianacoto —. Estos resultados van a adquirir un nuevo color a la luz de los análisis que estamos adelantando en el Instituto sobre el carijona.

Los estudios etno-históricos han establecido, entre otras cosas, que bajo el apelativo tribal carijona se agrupan varios clanes (tenemos referencia de dieciséis) anteriormente tenidos por tribus distintas, muchas con sus respectivos dialectos (Friede; 1948). Esta pluralidad pudo obedecer al crecido número de indios que llegó a tener la llamada *nación murciélagu*, y que según estudios recientes parecía vivir una etapa de expansión territorial, inclusive hasta mediados del siglo pasado

(Vargas y Pineda; 1982:80). Motivos para sostener lo anteriormente dicho se encuentran, por una parte, en el espíritu fundamentalmente guerrero de esta cultura, carácter que los conquistadores y misioneros españoles favorecieron proporcionándole herramientas metálicas y armas para asegurar así la defensa de su frontera de la influencia portuguesa. Los territorios tradicionales de los carijonas fueron las sabanas del Mesaí y del río Yará (afluente norte del Caquetá); más tarde ocuparían la extensa franja entre los ríos Guayabero y Caquetá (Vargas y Pineda; *op. cit.*: 80).

Para el siglo XIX se estimó la población carijona en alrededor de ocho mil personas (A. Cuervo; 1894:490). A consecuencia de luchas intertribales, ya en el presente siglo, y cuando el grueso de la tribu se había puesto al servicio de unos caucheros, varias epidemias consecutivas fueron liquidando al grupo. El etnólogo alemán H. Schindler menciona, en su investigación de campo entre los carijonas durante 1970/71, un número de cerca de cien individuos, advirtiendo lo aproximado de su estimación por el grado de mestizaje y aculturación existente; "los mismos carijonas tienen presente que su cultura está en agonía" (Schindler; 1973:248).

Hoy un reducido grupo de ancianos representa, en el alto Vaupés (junto a Puerto Nare), a los descendientes de los carijonas. Los hijos y los menores de treinta años no utilizan — salvo esporádicamente — el idioma que se puede escuchar a veces a las mujeres. La educación externa y la presencia de colonos blancos entre las familias indígenas, ha impuesto el uso del español cotidianamente. La situación de bonanza económica repentina ha acentuado el abandono de los patrones económicos y culturales de tal forma, que, a excepción del conocimiento notable del medio selvático y algunos rasgos físicos individuales, no existe ninguna expresión cultural colectiva que haya constituido la civilización carijona.



La señora Otilia Romero, de Puerto Nare, quien sirvió de informante al investigador.



Como testimonio vivo de esta situación traemos el texto que, por iniciativa nuestra, Otilia Romero improvisó a manera de canto, siguiendo una melodía tradicional (kaiwané); la versión al español es de su hijo José Romero. (Este tipo de canción se ejecuta en un duelo entre dos cantantes; pero, por razones obvias, no pudimos contestar.)

A ver si es cierto,  
A ver si es cierto.  
Vamos a ver, señor,  
Voy a hacer a su gusto.  
Después no vaya a perder mi canción.  
Es pensado suyo que voy a hacer esto.

Yo estoy cantando ahora  
Para que usted piense  
Que yo le canté,  
Y que no vaya a olvidar  
Esta canción que le canté.  
Cuidado pierde mi canción después.  
Es pensado suyo.

Así uno puede hablar,  
Antes de tener tristeza.  
Así puede uno hablar.

Después de que yo muera,  
En mi tumba  
No se encontrarán  
Sino abejones  
Dando vueltas por ahí.

Porque cuando  
Yo me vaya lejos,  
Donde yo canté  
Quedará en silencio.

#### BIBLIOGRAFÍA

CUERVO, A.: *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, t. IV, Bogotá, 1894.

DURBIN, M.: *A Survey of the Carib Language Family*, en *Carib Speaking Indians*, The University of Arizona Press, 1977.

DURBIN, M., y SEIJÁS, H.: *Proto hianacoto, guaque, carijona, hianacoto-umaua*, en *International Journal of American Linguistics*, 39/1; 1973.

DUSSAN, A.: *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia*, en *Estudios Antropológicos*, Bogotá, Colcultura, 1977.

FRIEDE, J.: *Algunos apuntes sobre los karijona-huaque*, en *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, 1948.

ORTIZ, S.: *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. I, libro 3, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1965.

RIVET, P.: *La influencia karib en Colombia*, en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, 1943.

SCHINDLER, H.: *Warum Kann man den Itutar mit dem Gwaruma erslagen*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 98, Heft 2, Braunschweig, 1973.

— *Etnohistoria de los carijonas en el siglo xx*, en *Montalbán*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, núm. 6, 1978.

VARGAS, H., y PINEDA, R.: *Etnohistoria del Gran Caquetá*, Bogotá, Finarco, 1982.

WILBERT, J.: Preface to Čestmir Loukotka; *Classification of South American Indian Languages*, Los Ángeles, University of California, 1968.

## SE INICIA CICLO DE CONFERENCIAS EN YERBABUENA

Atendiendo a una invitación formulada por el Instituto Caro y Cuervo, el doctor Armando Silva, profesor de la Universidad Nacional, graduado en Semiología en la Universidad de Roma y autor de varias obras sobre el tema, disertó magistralmente sobre *semiótica y graffitti*.

La conferencia — llevada a cabo el 14 de junio en las horas de la tarde — contó con la asistencia del director del Instituto, del decano del Seminario Andrés Bello, de los alumnos del mismo y de los investigadores de los diferentes departamentos del Caro y Cuervo.

La disertación del profesor Silva constó de una primera parte introductoria en la cual, previa explicitación del marco teórico propuesto, el orador sentó las bases generales en relación con ese apasionante fenómeno — anónimo, colectivo y marginal — que es el *graffitti* circunscrito, eso sí, al contexto urbano. En la segunda parte de su exposición, el semiólogo Silva ilustró con diapositivas todo un ciclo del *graffitti* — los años 1981 y 1982 — en la Universidad Nacional. Las filminas fueron complementadas con acertados comentarios que esclarecieron, aún más, los aspectos teóricos considerados en la introducción.

El tema tratado tuvo amplia acogida entre los asistentes, quienes sugirieron — ante los muchos aspectos que quedaron solamente esbozados — la posibilidad de una segunda conferencia en una próxima oportunidad.

# LOS CURSOS DE EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA EN LAS UNIVERSIDADES



HUMBERTO GRIMALDO

Con criterio de una formación integral y humanística en los alumnos que comienzan sus estudios universitarios, se han programado en las facultades tecnológicas de muchas de nuestras universidades, unos cursos de redacción, *Composición oral y escrita*, con una intensidad horaria de tres clases semanales aproximadamente.

Los objetivos, como lo expresan algunos de los programas, consisten en llevar al estudiante a que tome conciencia acerca de las claras funciones que cumple el lenguaje humano como sistema de representaciones mentales, como vehículo de expresión individual y como medio de integración y comunicación sociales. Asimismo, otros de los fines del programa consisten en el adiestramiento del alumno en las técnicas de la redacción correcta, con un claro sentido de la norma de uso correcto, y en la preparación y desarrollo propios de la dinámica de grupos, tales como debates, foros, discusiones de actividades, mesas redondas, etc.

Por experiencias vividas y con conocimiento de causa, consideramos que la realización y desarrollo de estos programas deben contar con una iniciación y fundamentación lingüísticas, pues el conocimiento científico de la lengua, aun cuando sea *grosso modo* y en líneas generales, constituye el principio de razón suficiente y la cimentación de todo el andamiaje de la programación.

De ahí la necesidad de iniciar estos cursos con temas como: *conceptos de lenguaje, sus funciones, lengua, norma, habla, dialecto, idiolecto, relaciones entre lenguaje y educación, lenguaje y sociedad, lenguaje e individuo, la comunicación lingüística, signos y símbolos, el signo lingüístico*, etc.

Conviene, posteriormente, presentar los aportes de la lingüística por lo menos en el siglo xx; para, finalmente, dejar bien fundamentado el programa y concluir esta primera parte haciendo hincapié en los criterios de pureza del lenguaje, propiedad del mismo, pero, sobre todo, el concepto claro de uso correcto, pues según el doctor Rafael Torres Quintero: "Lo

cierto es que siempre ha existido en todo hablante cierta conciencia, más o menos explícita según su condición sociocultural o geográfica, de que hay un buen o mal hablar que atrae sobre quien se expresa, oralmente o por escrito, un juicio de valor análogo al que se produce por el comportamiento social o moral de las personas".

*Expresión escrita.* — Supuestas estas bases y debidamente motivados los alumnos, sí se puede proceder al trabajo teórico-práctico de la cátedra *Composición oral y escrita*. En el campo de la redacción son muchos los ejercicios que pueden llevarse a cabo: elaboración de *reseñas bibliográficas, análisis de párrafos, redacción de cartas, memorandos, informes, notas, telegramas, artículos, comentarios*, etc. Igualmente los ejercicios de *comprensión de lecturas, interpretación de textos, analogías, complementación de frases, cimentación ortográfica y puntuación* crean en el estudiante el hábito y la mayor utilización práctica de la lengua, ya que en estos cursos se parte de la premisa de que el alumno posee la lengua materna.

*Expresión oral.* — Siendo la comunicación también educación, puesto que el aporte de la comunicación a la educación consiste en el hecho de que es la acción de hacer participar a un individuo en un momento dado, en un medio ambiente determinado, es preciso que el estudiante de secundaria o el universitario cuenten con una clara, precisa y correcta comunicación oral para el desarrollo de su actividad profesional.

La dinámica de grupos y sus técnicas son muy útiles en la enseñanza y práctica de la lengua materna, ya que permiten una mayor eficiencia y naturalidad en la comunicación y además disminuyen las deficiencias de la misma entre profesor y alumno.

Estas actividades se pueden tratar comenzando por temas como: a) *Qué es un grupo*; b) *Distintos aspectos de la dinámica*; c) *Manejo de grupos y discusión de debates*; d) *Planteamiento de la discusión*; e) *Sugerencias para la buena marcha de un debate*; f) *Trabajo preparatorio para el manejo de grupos*; g) *Diversas técnicas para el control de una discusión*.

Posteriormente, vendrá la aplicación de las diversas técnicas a temas lingüísticos como: *los neologismos, el problema del anglicismo en el español actual, vocabulario técnico, el purismo, lenguaje administrativo, la redacción comercial*, etc.

Entre las muchas técnicas de grupos podemos mencionar: *dinámica con expertos o sin ellos, entrevistas individual y colectiva, mesa redonda, panel, simposio, foro, debate, seminario, asambleas, jornadas*, etc.

En todas estas clases de ejercicios, huelga decirlo, tiene poca cabida la clase de tipo magistral. La posición del profesor es la del guía, orientador, moderador,



etc., y la del alumno es la de gran participación e integración con el grupo para lograr el éxito de los trabajos ya sean individuales o colectivos.

Los buenos resultados de estos cursos de comunicación oral y escrita dependerán del enfoque práctico e inmediato que logre infundirles el profesor al vencer, en primer término, un sinnúmero de dificultades por el cambio de métodos y de que, al mismo tiempo, pueda combinar la información teórica con la formación y creación de los alumnos mediante los ejercicios y talleres. La motivación e interés del estudiante radicará en la toma de conciencia del papel que desempeña el lenguaje en su vida individual, familiar, afectiva, estudiantil y profesional.

Como orientación bibliográfica aconsejamos, entre otras obras: *Del uso y sus relaciones con el lenguaje* de M. A. Caro; *Didáctica de la lengua española* de S. Mario Gómez; *Curso de redacción* de Gonzalo Martín Vivaldi; *Técnicas de redacción* de Carlos Patiño Rosselli; *La ortografía en América* del P. Félix Restrepo; *Temas de castellano* de Luis Flórez; *Conducción y acción dinámica de grupos* de G. Beal y otros.

Por propia experiencia en varias Facultades de nuestras universidades y con positivos resultados, hemos tomado varios artículos relacionados con estos temas y los hemos analizado, interpretado y comentado en grupos y mesas redondas. A continuación mencionaremos algunos de dichos artículos:

1) Carlos Patiño Rosselli, *El lenguaje como expresión sicosocial*, en *Lenguaje*, vol. I, 1972.

2) Samuel Estrada, *Fundamentos lingüísticos de la composición oral y escrita*, ibídem, vol. I, 1972.

3) Rafael Torres Quintero, *Hacia una enseñanza integral del castellano*, en *Universitas Humanística*, núm. 2, 1971.

4) Juan de la Cruz Rojas, *Predominio de los aspectos formales en los programas del español*, en *Lenguaje*, núm. 12, 1981.

5) José Torres, *Docencia de la lengua materna*, en *Universitas Humanística*, núm. 15.

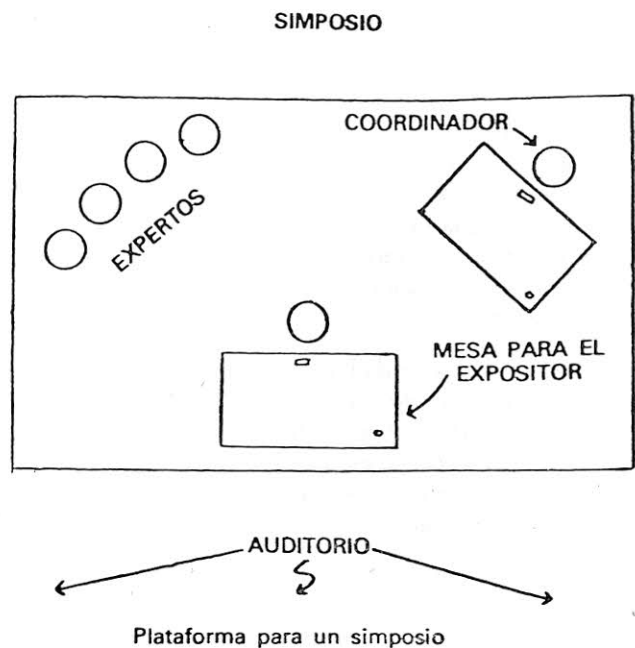
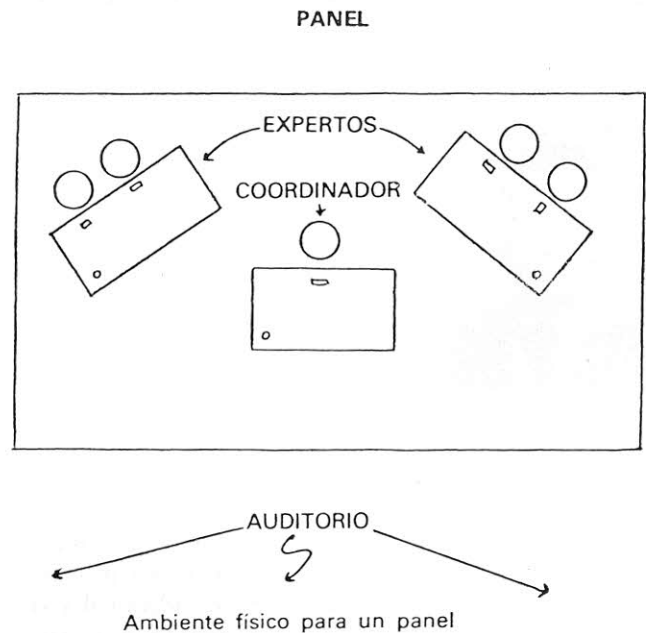
6) Pablo E. Mayorga, *Lenguaje y cultura*, en *Universitas Humanística*, núm. 12, 1980.

7) Rafael Torres Quintero, *Formas apelativas en el español*, en *Boletín de la Academia Colombiana*, núm. 136, 1982.

8) Luis Flórez, *Muestra de formas nominales en uso*, en *Thesaurus*, t. XXXIV, 1979.

Y así como éstos, muchísimos artículos esparcidos en otras tantas publicaciones pueden servir de complemento e ilustración para estas cátedras.

A continuación ofrecemos dos muestras gráficas de técnicas de grupo. (Fuera de ellas, hay también muestras de foro, mesa redonda con interrogador o sin él, jornadas, entrevista colectiva, etc., que por falta de espacio y en gracia de la brevedad no podemos reproducir en el presente artículo).



HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ

---

## PRIMER TALLER MUSEOGRÁFICO REGIONAL PARA LA ZONA CENTRAL

Del 18 al 30 de abril de 1983 la División de Museos de COLCULTURA abrió en Bogotá el *Primer Taller Museográfico Regional para la Zona Central*.

Durante el mencionado Taller se dictaron cursos que abarcaron en forma panorámica las principales facetas que deben ser contempladas en un museo:

*Administración de museos*, a cargo de Sebastián Romero, director del Museo Nacional y presidente de la Asociación Colombiana de Museos y Casas de Cultura (ACOM).

*Inventario y catalogación*, dictado por Jaime Moncada y Ana Isabel Rivera P. Ana Isabel, expertísima catalogadora de la División de Museos de Colcultura, dictó un magnífico curso sobre la manera de ordenar sistemáticamente los bienes culturales de los museos con el fin de catalogarlos y registrarlos en las diferentes fichas que debe manejar todo museo.

*Diseño y montaje*, curso dictado por Jeannette Morales y Edgar Correal. Este último, pintor y presentador de exposiciones, nos hizo recorrer, a lo largo de sus interesantes charlas, las cinco grandes unidades que comprende este proceso: planeación, investigación, proyecto, producción y montaje. Enfatizó también la importancia de los elementos de apoyo estáticos y activos que hacen parte fundamental del diseño y montaje de las exposiciones temporales y permanentes.

*Educación y divulgación*, a cargo de Gloria Oviedo de Rueda, jefe de la División de Museos de COLCULTURA, quien resaltó la misión eminentemente pedagógica que debe animar a las instituciones museales: "Los museos deben ser entes vivos, con una generosa apertura hacia el exterior, que

los haga participar activamente de la función educativa, cumpliendo el principal propósito del museo, cual es el de divulgar la cultura".

*Metodología e investigación*, dictado por Jorge Betancurt, investigador del Museo Nacional, acompañado por Carmen Ricaurte, investigadora de la misma institución.

*Conservación y primeros auxilios de las piezas museales*, curso dictado por el director del Centro de Restauración de Santa Clara, químico Darío Alberto Rodríguez, quien de manera clara explicó al grupo de estudiantes las causas de alteración de los objetos del museo: humedad relativa, luz, contaminación, temperatura, etc. Otra parte de este curso fue explicada a cabalidad por Graciela Aguirre, conservadora de COLCULTURA, quien deslindó la parte de conservación de

la de restauración, nos adentró en la tecnología de una obra de arte, las causas de deterioro, el diagnóstico del estado de conservación y finalmente el almacenamiento, la manipulación y el embalaje de las obras. Todo ello fue expuesto con muy buen material didáctico, de tal manera que el aprendizaje resultó práctico y muy interesante desde todo punto de vista.

Al final del curso se repartieron certificados de asistencia al numeroso grupo de alumnos, que trabajan en los diversos museos de Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila.

Para el *Museo Etnográfico del Instituto Caro y Cuervo*, que funciona en Yerbabuena, el *Primer Taller Museográfico Regional* ha dejado muchas enseñanzas que trataremos de poner en práctica, ahora cuando se está remodelando una casa (de La Cuarta) contigua a Yerbabuena, donde funcionará próximamente dicho museo.

MARÍA LUISA R. DE MONTES  
Departamento de Dialectología

---

## "CURSILLO DE MITOLOGÍA" por ARGOS (ROBERTO CADAVID MISAS)

De las prensas de *El Espectador* acaban de salir en forma de libro "las conferencias" que semanalmente publicaba en el *Magazín Dominical* del periódico el doctor Cadavid, con el seudónimo de Argos, sobre mitología griega y romana.

La originalidad de la obra consiste en que el autor ha colocado en lenguaje familiar y popular antioqueño (como si dijéramos a ritmo de charla paisa) los complicados mitos griegos y las fabulosas historias que se leen en la *Teogonía* de Hesíodo, las *Metamorfosis* de Ovidio o los poemas homéricos.

De "hazaña cultural llena de originalidad" la califica el doctor Carlos Lleras Restrepo, prologuista de la obra. Y en verdad que lo es, ya que su fuente, según nos lo informa el propio autor, es el libro *Mithology* de Edith Hamilton, obra que se tiene como una de las más serias en la materia.

Mas aparte de estar bien documentadas estas narraciones, tienen el mérito de poner al alcance de cualquier persona esas intrincadas y poéticas aventuras de dioses y de héroes que tejió la imaginación griega y que por sus muchas variantes llegan a veces



a ser de muy difícil comprensión y aun contradictorias.

Para nosotros, el interés máximo reside en el empleo de un lenguaje popular que es, sin duda, real y actual, sobre todo entre los hablantes de la zona antioqueña-caldense. El léxico es típico de esta región y particularmente pintoresco. Todo un glosario de antioqueñismos podría sacarse de este ameno libro, no sólo de vocablos aislados sino de dichos, refranes, interjecciones, y numerosas expresiones fijas, de uso común en todas las clases sociales, pero especialmente entre las de nivel medio y bajo, con su típico tratamiento de *vos sos, tenés, andá, cogé*, etc.

El humor de Argos en sus fantásticas conferencias es inagotable y a veces de sabor un tanto picante. Para el dialectólogo hay aquí una mina riquísima comparable, por muchos aspectos, a la que se encuentra en algunos cuentos de don Tomás Carrasquilla, o de tantos otros costumbristas de la Montaña.

El éxito que sin duda tendrá la obrita augura una próxima 2ª edición, ojalá en mejor material y con un índice de nombres propios que facilitaría la consulta.

También sería de desear un buen glosario de términos, dichos y refranes populares que permitiera captar todo el sentido, a veces muy localista e ininteligible, para los lectores no familiarizados con este tipo de lenguaje.

Los dibujos del caricaturista Al Donado, muy a tono con el texto, lo complementan y amenizan extraordinariamente.

El doctor Cadavid (Argos) es un distinguido ingeniero antioqueño que de un tiempo a esta parte viene publicando una columna diaria en *El Espectador* con el título de "Gazapera". Son cortos comentarios, generalmente atinados y graciosos, en los que corrige errores (gazapos) de todo orden que él encuentra en la prensa.

Su buen criterio en materia lingüística y su erudición filológica han hecho que la Academia Colombiana

lo nombrara recientemente académico correspondiente. Reciba nuestros cordiales parabienes.

---

## EL REGRESO DE GERMÁN POSADA

Hace algunos años, y no muchos, el investigador lingüístico, el analista literario, aun el historiador, eran gentes imbuídas en el estudio sereno y silente de bibliotecas y archivos. Recordemos que hasta un narrador como Xavier de Maistre escribió su *Viaje alrededor de mi pieza* sin ausentarse del recinto apacible y limitado de su propia intimidad.

Hoy no es así: intelectuales y pensadores suelen ser hombres que proyectan sus vidas hacia el exterior y buscan allá descubrir el signo que reproduzca sus ideas, sus imágenes y sus sentimientos. Son casi aventureros, exploradores en la selva de las pasiones humanas y de los vericuetos del pensamiento para ofrecer la vigencia de verdades esquivas.

Pensamos que así es Germán Posada Mejía. Su condición es, sin duda, la de un ejemplar humano, andariego por todos los mundos, siempre en pos de su propia verdad y de la interpretación de los episodios que conforman su existencia.

Antioqueño de la segunda década, de su raza montañera posee la franqueza abrupta, calidad de su ancestro, mezclada a cierto desembarazo azteca, no exento de las fuertes y castizas dicciones hispanas.

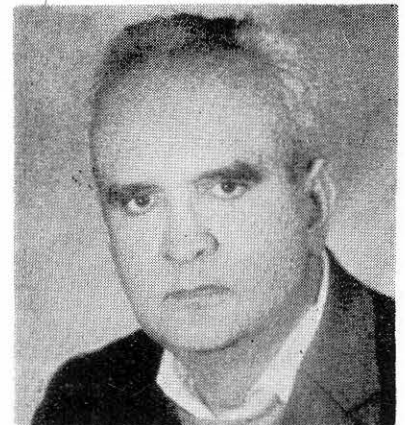
Sus estudios y su permanente dedicación a las disciplinas humanísticas lo ubican entre los valores activos de nuestra presencia intelectual, con mérito tanto mayores cuanto patentes son las calidades de su obra.

Por Colombia, México, Austria, Alemania Occidental, Suiza y España discurrió su avidez mental. De

ella obtuvo los títulos de maestro en Historia (México, 1949), licenciado en Filosofía y Letras (España, 1957) y doctor en Filosofía (Alemania Occidental, 1958). En 1951 y 1952 prestó su colaboración a la primera edición de *El antijovio* de don Gonzalo Jiménez de Quesada, como investigador del Instituto Caro y Cuervo bajo las orientaciones de Rafael Torres Quintero. Regresa a participar en nuestras labores en 1959 y 1964. Entre sus obras principales figuran *Nuestra América*, *Porfirio Barba-Jacob, el poeta de la muerte* y *El Mandala del Tiempo, una teoría cíclica de la historia*, sin contar publicaciones menores pero numerosas, aparecidas en *El Tiempo* y en otros órganos de difusión histórica y literaria.

Hoy Germán Posada Mejía se ha reintegrado al Instituto, como profesor del Seminario Andrés Bello, donde dicta la cátedra de Técnica de Trabajos Escritos y Estilística.

Reciba él nuestra bienvenida.



GERMÁN POSADA MEJÍA

## Ricardo Pardo Amaya

Para el hombre no hay caminos hechos. Son nuestras pisadas las que abren la senda de la vida. Don Ricardo Pardo Amaya fue por la vida abriendo caminos. En cada uno de ellos dejó una huella profunda, imborrable. Los transitó con decoro, con hidalguía, con hombría de bien.

Maurois decía que *el verdadero hombre de acción no habla de la acción: actúa*; siempre discurrió así don Ricardo, en silencio, sin hacer ostentación pero con mucha eficacia. Fue subdirector de la Biblioteca Nacional por muchos años. Se le veía presuroso consultar los archivos. Indagaba con presteza hasta encontrar el dato preciso. Trabajó en *La selección Samper Ortega de literatura colombiana*, empresa ésta que dirigió con ojo avizor don Daniel Ortega Samper.

Caballero bogotano pulquérrimo fue don Ricardo Pardo Amaya. Su presencia irradiaba alegría, no había lugar para el desencanto. *¿Por qué no sonrías hoy?* era la pregunta que hacía si notaba que alguien tenía alguna preocupación; e inmediatamente se venía con la palabra alentadora, reconfortante, que hacía olvidar la pena. Seguramente que leyó los versos machadianos:

*Al andar se hace camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino,  
sino estelas en la mar.*

Decimos esto, porque don Ricardo recorrió el camino de la diplomacia en varios países suramericanos, y en todos ellos, sin volver la vista atrás, dejó la estela de su palabra en conferencias que dio en la Sociedad Literaria "El Faro" de Montevideo, en el paraninfo de la Universidad Católica de Santiago de Chile, en el Liceo "Mariano Moreno" y la Sociedad Argentina de Escritores de Buenos Aires, entre otros sitios.

Mons. Mario Germán Romero, su compañero de trabajo, piensa que Ricardo Pardo posiblemente ha sido el *último santafereño* en vivir. Su corazón siempre estuvo arraigado en aquellas casonas sabaneras de antaño, en el sol idílico de los atardeceres, el parpadear armonioso de los sauces y eucaliptos, el quejido del viento infatigable y en la prosa evocadora de los Marroquines, Caros, Samperes, Ruedas Vargas. Alguna vez, en charla afectuosa, nos manifestaba que su *adorable aldea bogotana* se había acabado aquel nefasto abril del 48.

Don Ricardo transitó el sendero de la docencia. Sus clases de literatura colombiana fueron dictadas en distintos colegios de Bogotá. Con patriótico regocijo se prodigaba en ellas para mostrar el mejor conocimiento y estudio de las letras nacionales. El 24 de marzo de 1947, el Gobierno francés lo distinguió con las "Palmas Académicas" en el grado de Oficial de Academia, por su labor pedagógica.

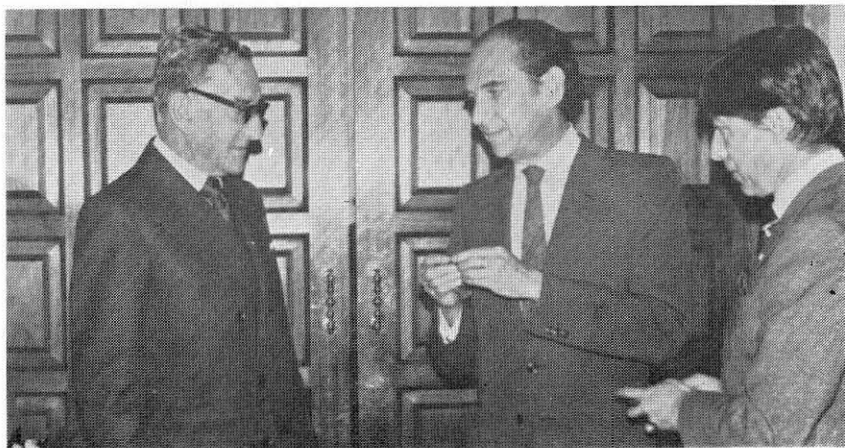
Desde comienzos de la década de los 70 estuvo don Ricardo Pardo Amaya vinculado al Instituto como investigador. Dirigió la edición del libro *Blas Gil* de don José Manuel Marroquín. Hizo un glo-

sario para *La Dulzada*, obra de don Ángel Cuervo y en cuya nota liminar dice don Ricardo: "(...) *al expresarme así estoy hablando en puro santafereño, ya que el glosario que exige la Dulzada ha de acordarse con el espíritu del siglo en que ella hizo su aparición (1867)*". Hizo la bibliografía del *Epistolario de Caro con Rubió y Lluch*. Se esmeró en un libro al que dedicó bastantes horas y aún inédito: *En familia*, sobre la Hacienda Yerbabuena y la familia Marroquín.

Poseía don Ricardo una predisposición natural para la amistad. Pronto a servir. Noble en sus sentimientos. Todos los que le conocimos veíamos en él al amigo, al maestro, al padre. Ángela Quiroga piensa que era *compañero ideal y persona irremplazable*; igual Angelina Araújo, pues *tenía la palabra adecuada para disculpar, era un tipazo*; también Gloria Ibarra expresa que *era muy detallista, se podía confiar en él, era muy comprensivo*. Hay unanimidad en que era criatura excelsa. Por donde anduvo don Ricardo Pardo Amaya llenó el camino de rosas, de bugambilias, de azahares, de camelias. ¡Las flores del bien! Con el poeta decimos:

*hoy siento, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor!*

FRANCISCO HENAO ROBLES



Ricardo Pardo Amaya recibe la Orden de San Carlos de manos del Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Lemos Simmonds, en 1981.



# LOS ANIVERSARIOS EN 1983

Conmemoraciones significativas para la cultura universal, hacen del presente año una excepcional ocasión de reflexión y búsqueda en las ideas y el pensamiento de hombres que aportaron sus luces al desarrollo de la humanidad. Como los siguientes.

\*

## SIMÓN BOLÍVAR

Entre las más importantes celebraciones en 1983, el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, guía y libertador de varias repúblicas americanas, es, para nosotros, la más notable. El Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* rendirán el debido homenaje a tan especial acontecimiento.

\*

## JOSÉ MARÍA ESPINOSA

El 23 de febrero de 1883 murió don José María Espinosa, autor de las *Memorias de un abanderado* que relatan "la época más notable de su vida, trayendo a su memoria reminiscencias de una juventud llena de azares y fatigas y al mismo tiempo de glorias y placeres, que de todo está matizada la vida del soldado, especialmente en nuestra América", según palabras de don José Caicedo Rojas, coautor del libro y quien consigna los recuerdos de la Patria Boba.

En la *Presentación* de dicho libro, Nicolás García Samudio dice que Espinosa narró "sus recuerdos de los primeros movimientos del 20 de julio, de las campañas con Nariño y de los desastres de 1816, como también de los días que se siguieron al 7 de agosto de 1819, complementando así de modo importante y necesario la documentación para poder apreciar mejor la perspectiva general de la lucha".

Don José María Espinosa fue, además, un señalado pintor. Dibujó aspectos de las batallas de Calibío, Tasines, Juanambú, Pasto y El Palo; retrató al Libertador Simón Bolívar y a otros próceres de la independencia. Llevaba a las batallas los elementos de dibujo necesarios para pintar algunas escenas.

Participó en la I Exposición Artística e Industrial que se celebró en Bogotá en 1841 y en la Exposición del 20 de julio de 1846, donde obtuvo un premio. El 20 de julio de 1857 expuso sus trabajos en la galería de la Casa Consistorial (dato del *Almanaque Mundial*, 1983).

Formó parte de "la delirante juventud que presenció los movimientos del 20 de julio, que fue a la lucha con la inexperiencia y el candor que caracterizó la época, poblada la mente por las lecciones de historia griega y romana", refiere el ya citado Nicolás García Samudio.

En 1813 Antonio Nariño lo designó abanderado del "Granaderos de Cundinamarca", hecho que le serviría para el título de su obra.

\*

## JOSÉ ORTEGA Y GASSET



El 9 de mayo de 1883 nació el célebre escritor y filósofo español José Ortega y Gasset, quien fundó la *Revista de Occidente*, su principal tribuna y la publicación más abierta al pensamiento de Europa en el presente siglo.

Sus estudios filosóficos, hechos en las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo, estuvieron influenciados notoriamente por el profesor Hermann Cohen, de tendencia neokantiana.

Junto con el prestigioso Julián Marías, su discípulo, creó, en 1948, el conocido Instituto de Humanidades.

"Ortega se vincula al pragmatismo por su afirmación explícita de que la inteligencia, la ciencia, la cultura, están subordinadas a la vida y no tienen otra realidad que la que a ellas es inherente como utensilios para la vida. La creencia contraria, la subordinación de la vida a la inteligencia, deja la inteligencia suspendida en el aire, sin raíces, a merced de dos tendencias opuestas que concuerdan en destruirla: la hipocresía de la cultura y la insolencia anticultural. Contra el intelectualismo tradicional, que creía que el hombre tiene, ciertamente, la obligación de pensar, pero que puede también vivir sin pensar, Ortega y Gasset afirma que el hombre, para vivir, debe pensar; y si piensa mal vive mal, 'en pura angustia, problema y malestar'", dice Nicolás Abbagnano en su *Historia de la filosofía* (t. III, págs. 529-531).

Sus ideas filosóficas están expuestas en los ensayos *El tema de nuestro tiempo* (1923), *Esquema de la crisis* (1933), *Historia como sistema* (1935) e *Ideas y creencias* (1935).

Para el filósofo español, la "subordinación del saber a la vida supone la reducción del ser de las cosas en el obrar humano", afirma el citado Nicolás Abbagnano (*id., ibid.*). Del desarrollo de estos principios "nace el carácter subjetivo y personal de todo saber: ningún problema concierne al ser de las cosas, sino siempre y únicamente a la actitud humana con respecto a ellas". De ahí su célebre frase "Yo soy yo y mi circunstancia" (*Meditaciones de Don Quijote*), comprendiendo en la "'circunstancia' a todo el mundo exterior e interior, esto es, el mundo que guarda relación con el yo, pero que no se identifica con el mismo", según el mencionado Abbagnano (*id., ibid.*).

Además de las obras ya nombradas, Ortega y Gasset escribió *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, donde explica y justifica lo abstracto y subjetivo del

arte de vanguardia y hace una crítica de la novela, a la que considera a punto de naufragar porque cree que el género está al borde del agotamiento. En *La rebelión de las masas* hace una observación muy atinada de los fenómenos de ese tiempo (1929) y ha sido considerada como una de sus obras cumbres. En su libro *El hombre y la gente* se perfila como sociólogo. Muchas de sus ideas se conocieron a través de la revista unipersonal de *El Espectador* (ocho tomos, 1916-1934).

Después de una brillante trayectoria, José Ortega y Gasset murió en Madrid el 18 de octubre de 1955.

\*

## HENRY BEYLE (STENDHAL)



El bicentenario del nacimiento de Henri Beyle (23 de enero de 1983), conocido por el seudónimo de Stendhal — tomado del nombre de una población prusiana,

famosa por su carnaval—, es un aniversario que tiene especial interés para la literatura universal. Sus novelas, junto con la *Comedia humana* de Balzac, han sido consideradas como las primeras obras del realismo crítico.

“La técnica literaria tenía para Stendhal escasa importancia. Escribía rápidamente, improvisando casi siempre. Él mismo confesaba que, al terminar un capítulo, nunca tenía pensado lo que iba a pasar al siguiente, cosa que se nota en sus narraciones, pues los sucesos que cuenta, así como sus personajes, frecuentemente ocurre que no encajan unos con otros, particularidad que ya observó Goethe, uno de sus primeros y mejores lectores, junto con Balzac”, afirma en una edición española de *La Cartuja de Parma* el traductor Julio C. Acerete.

Un aporte importante de la obra de Stendhal es el sicologismo. Julien Sorel, protagonista de *Rojos* y

*Negro*, es un ejemplo acabado de persona ambiciosa que se abre camino en medio de grandes dificultades, y al mismo tiempo es generoso e idealista pero al final fracasa por las circunstancias sociales que lo rodean. ¿Una autobiografía? No lo sabemos; sin embargo, es el producto del momento histórico que se vive y de la intensidad de una época brillante.

En *La Cartuja de Parma* Ferrante Palla, un republicano revolucionario, es un personaje que merece fervientes alabanzas por parte de Balzac, quien había intentado crear el mismo tipo en la figura de Michel Chrestien, pero que Stendhal había superado en la grandeza del personaje.

Su producción literaria se puede condensar en tres grandes novelas: *Rojos y Negro*, *Lucien Leuwen* y *La Cartuja de Parma*, “las cuales —dinámicamente hablando— son más bien una sola novela, pues constituyen tres variantes sobre un mismo fondo social a través de sus tres protagonistas salidos de diferentes medios sociales: Julien, el desgraciado hijo de campesinos; Luciano, el hijo del banquero; y Fabricio, el delicado hijo del marqués. Los tres llevan encima y arrastran el mismo idealismo brillante y elevado, tan característico del siglo; todos son entusiastas de Napoleón, de lo heroico, de lo grande”, dice el citado traductor Julio C. Acerete.

Stendhal murió en París en 1841 y sólo después ha sido valorado con justicia.

\*

## EDUARDO MANET

El 30 de abril de 1883 murió Eduardo Manet, uno de los más importantes pintores de la mitad del siglo pasado. Trabajó en el estudio de Tomás Couture, pero se caracterizó por su espíritu rebelde e independiente. En 1863 expuso con sus amigos Cézanne, Pissarro, Whistier y otros modernos, en el Salón de los Rechazados.

Aceptó algunos postulados del impresionismo pero no se identifi-

có completamente con ellos. Su técnica, al principio, se basaba en la oposición entre sombras y luces. Pintaba con intuición y usaba el negro fundamentalmente y pocos medios tonos. Tuvo influencia de Velásquez, a quien admiraba mucho, y de Goya, considerado como uno de los iniciadores del impresionismo.

El escritor naturalista Emilio Zola siempre lo defendió de la mala acogida que tuvo entre los críticos de su tiempo. Desde 1870 su carrera toma el camino del impresionismo: los cuadros tienen un colorido más claro y libre.

Con el *Bebedor de absenta* inicia su rebeldía. De 1875 en adelante sus temas son más sentimentales; ejemplo de esto son *El día de la colada*, *En casa del tío Lathuile*, *El almuerzo sobre la hierba*, *Olimpia* y *El tocador de pífano*.

Sólo al final de su vida se supo apreciar su obra y se le concedió la Legión de Honor. El impresionismo tenía ya acogida en la pintura académica.

\*

## CARLOS MARX

La muerte de Carlos Marx, en marzo de 1883, fue la culminación de una vida plena de entrega a sus ideales de transformación del mundo. La filosofía marxista abrió las puertas a una nueva visión de la historia y sigue siendo hoy, con multitud de revisiones, motivo de prolongadas discusiones y estudios.

\*

En el pasado número de *Noticias Culturales*, Carolina Ortiz Ricaurte hizo una reseña de Franz Kafka, cuyo centenario de su natalicio celebra especialmente el mundo de las letras. Y en el próximo número continuaremos ofreciendo varias reseñas de otras celebridades.

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ



## ACERCA DE ALGUNOS "BIBLIOS"

Esta nota la dedicaremos a presentar una lista de términos relativos al libro, que no por ser del conocimiento de muchas personas dejarán de resultar interesantes a otras tantas. Así lo creemos, y ojalá que así sea.

**BIBLIOLAISTA.** Destructor de libros. No obstante ser una palabra bien formada y de estructura análoga a *iconoclasta* — miembro de una secta herética que, en el siglo VIII, negaba el culto de las imágenes y las destruía —, su empleo es poco frecuente.

**BIBLIOCLEPTOMANÍA.** Inclination a robar libros. El *biblioclepto* puede serlo tanto por hurtar el libro en un establecimiento comercial, como por apropiarse el ejemplar que ha pedido prestado.

**BIBLIOCRISO.** Libro estampado y decorado con letras de oro.

**BIBLIÓFAGO.** El que come libros o papel escrito; como los roedores y las polillas. Existen también bibliófagos por superstición: según se dice, muchos individuos pertenecientes al pueblo tártaro acostumbran comer las hojas de los libros para impregnarse, en esta forma, de la sabiduría que ellos contienen. Asimismo esta expresión se usa, en sentido figurado, para designar al lector insaciable que "devora" los textos, o sea, al "tragalibros".

**BIBLIÓFILO.** Apasionado por los libros, y especialmente por los raros y curiosos. A diferencia del *bibliómano* — juntador de libros, así como el avaro amontona oro —, reúne su colección siempre con el fin altruista y noble de hacerla servir a las necesidades de su vocación de estudioso y a los intereses de la cultura.

**BIBLIÓFOBO.** Enemigo de los libros, o que huye de ellos. Este vocablo es, naturalmente, la antítesis de *bibliófilo*.

**BIBLIÓFORO.** Empleado de biblioteca encargado del servicio interior; el entregador de libros.

**BIBLIÓGRAFO.** El que posee amplios conocimientos sobre libros, de sus ediciones, etc., o que se dedica a describirlos.

**BIBLIÓLATA.** El que posee muchos libros sin conocerlos. Es palabra que fue usada por Ateneo de Naucratis — escritor griego del siglo III — para referirse al gramático Dídimos de Alejandría, autor de cerca de cuatro mil libros. Por su asombrosa fecundidad y consagración, se le llamó bibliólata ya que a veces él mismo se olvidaba por completo de lo que había escrito.

**BIBLIOLITO.** Literalmente, libro de piedra. Es el nombre que se ha dado a los papiros manuscritos descubiertos en Herculano y que, por la acción de las

erupciones volcánicas, se han carbonizado o petrificado.

**BIBLIOMANCIA.** Adivinación que se efectúa abriendo un libro al azar, con el fin de interpretar en forma cabalística un pasaje del mismo. Antiguamente, en Grecia y Roma la bibliomancia estaba muy difundida; la *Eneida*, de Virgilio, fue una de las obras más usuales para tales prácticas supersticiosas.

**BIBLIOMANÍA.** Pasión por tener muchos libros raros o los que tratan sobre determinada materia, más por excentricidad que por instruirse. Ya en la antigua Grecia había numerosas personas que adquirían libros por el solo gusto de poseerlos. Y en Roma sucedía algo similar, pues Séneca relata que las obras no se compraban como instrumento de estudio, sino para adornar las paredes, y satirizaba a esos maniáticos advirtiéndoles que "poseer libros sin leerlos es como poseer frutas pintadas".

**BIBLIOMETRÍA.** Técnica que tiene por objeto calcular la extensión o medida de los libros basándose en diversos coeficientes: formato, tipo de letra, cantidad de palabras, peso del papel, etc. Para determinar el formato, ya sea en centímetros o en cualquiera otra medida convencional, los catalogadores utilizan una regla graduada que se llama *bibliómetro*.

**BIBLIOTERAPIA.** Arte de curar las enfermedades por medio de la lectura. Desde la más remota antigüedad se atribuyó a los libros esa virtud, como lo demuestra la conocida leyenda que un faraón de Egipto hizo inscribir en el frontispicio de su biblioteca: "Tesoro de los remedios del alma".

Naturalmente que varios otros "biblios" han debido quedarse "en el tintero"; porque, como en la televisión *el tiempo*, el problema *espacio* aquí también es draconiano.

ROLANDO E. OVIEDO

### NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO  
DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR DE "NOTICIAS CULTURALES"  
DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL  
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO